

262413

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Bellas Artes, Retratos, Vistas, Actualidades, Teatros, Viajes, Fastos militares, Monumentos,
Fortalezas, Armas, etc., etc.

DIRECTOR PROPIETARIO

ILMO. SR. D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

DIRECTOR LITERARIO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

TOMO XIII



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE R. ÁLVAREZ
15, Ronda de Atocha, 15.

1895

ÍNDICE GENERAL DEL TOMO DÉCIMOTERCERO

GRABADOS

RETRATOS

Adradas (D. Celestino), médico militar.....	301	Gascó, general.....	245	Martínez Ibáñez (D. José).....	261
Agüero y Hernández (D. Francisco), capitán...	359	Gascón (D. Antonio), ayudante del general Delgado Parejo.....	421	Michelena (D. Manuel), teniente coronel.....	309
Alonso Santocildes (Excmo. Sr. D. Fidel), general del ejército de Cuba.....	321	Gila (D. Antonio), sargento.....	379	Moreno Valenzuela (D. Rafael), ayudante del general en jefe.....	358
Alquezar, teniente de la Guardia civil.....	469	Giral (D. Patricio), teniente coronel.....	392	Natalia de Servia (S. M. la Reina).....	97
Armiñán (D. Eduardo), comandante de la Guardia civil.....	421	Gómez (Máximo).....	147	Oliver (D. José), coronel de la Guardia civil.....	381
Azcárraga (Excmo. Sr. D. Marcelo), ministro de la Guerra.....	129	Gómez y González Valdés (D. José), capitán de Artillería, herido grave en la acción de Sao del Indio.....	534	Otero (D. Ernesto), teniente coronel.....	359
Aznar y Bustigieg (D. Angel), general y nuevo director de la Escuela Superior de Guerra.....	193	González (D. Juan), capitán de Infantería de Marina.....	324	Palanca (D. Carlos), teniente coronel de Caballería de voluntarios de Camajuaní.....	453
Baquero (D. José), teniente coronel de Isabel la Católica.....	357	González Mora (D. Antonio), coronel del batallón de bomberos municipales de la Habana.....	508	Pando (Excmo. Sr. D. Luis), teniente general de ejército.....	481
Benavides, cardenal.....	147	González Muñoz (Excmo. Sr. D. Andrés), general de división.....	404	Pasteur (El Dr. Mr. Luis).....	444
Beránger (Excmo. Sr. D. José María), ministro de Marina.....	467	Grupo de jefes y oficiales de los escuadrones expedicionarios de Numancia, Talavera, Lusitania y Pavía, en unión de los residentes en la Habana del arma de Caballería.....	348	Paula Sanz de Andino (D. Francisco), comandante del crucero <i>Reina Regente</i>	141
Blanco y Alvarez (D. Albano).....	421	G. de la Coucha (Excmo. Sr. D. José), capitán general de ejército.....	483	Pavía y Rodríguez de Albuquerque (Excelentísimo Sr. D. Manuel).....	4
Braganza (D. Carlos I de).....	435	Herrero (D. Araolz).....	229	Peña (Antonio), cabo de la Guardia civil.....	407
Bosch (D. Joaquín).....	229	Ibáñez (D. ^a Rosario).....	261	Peral (D. Isaac).....	235
Cabanellas (D. Miguel), teniente.....	445	Iglesias (D. Francisco), capitán.....	311	Primo de Rivera (Excmo. Sr. D. Fernando), teniente general de ejército.....	241
Calvo (Ricardo).....	182	Isern (D. Damián).....	259	Riancho, teniente que con veinte hombres defendió valerosamente el destacamento.....	348
Canella y Secades (D. Francisco de Borja), coronel.....	405	Jefes y oficiales del segundo batallón de infantería de Marina.....	172	Ricardo de Alava (D. Miguel).....	52
Cánovas del Castillo (Excmo. Sr. D. Antonio), presidente del Consejo de Ministros.....	149	Jefes y oficiales expedicionarios del regimiento Caballería de Montesa.....	381	Rich (D. Narciso), teniente coronel jefe del batallón de Canarias.....	566
Capaz (D. Asbaldo), capitán de Caballería de Hernán Cortés, que mandaba la fuerza de vanguardia en la acción de Dos-Ríos.....	342	Juez (D. Pedro), sargento de la Guardia civil en Cuba.....	524	Rojo, capitán.....	246
Cebreco (D. Agustín).....	205	Lachambre (Excmo. Sr. D. José).....	137	Rubín (D. Antero), coronel jefe de una columna de operaciones en Las Villas.....	549
Clavijo, capitán.....	147	La duquesa de Alba.....	572	Ruiz Zorrilla (D. Manuel).....	260
Cleveland (Mr.), presidente de la República de los Estados Unidos.....	548	Linares Pombo (Excmo. Sr. D. Arsenio), general de brigada en el ejército de operaciones de Cuba.....	531	Ruiz Zorrilla (El cadáver de), apunte á pluma... ..	275
Coll (D. Francisco), médico del hospital de Hologuín.....	372	Linares Rivas (Excmo. Sr. D. Aureliano), ministro de Fomento.....	563	Sánchez Ortega (D. Enrique), jefe del tercer batallón Peninsular.....	406
Copello (D. Juan), coronel.....	246	Lisbona de Rivera (D. Juan Bautista).....	358	Santocildes, coronel.....	116
Cornel y Cornel (D. Pedro), general de brigada, destinado al ejército de Cuba.....	509	Los héroes de Sao del Indio.....	525	Sellés (D. Eugenio).....	243
Cortijo y Fayé (Excmo. Sr. D. Adolfo), general de brigada.....	103	Lucas Martín (D. Florencio), cabo primero de la Guardia civil.....	362	Semprún (Dr. D. Eduardo), médico del cuartel general.....	486
Cos-Gayón (Excmo. Sr. D. Fernando), ministro de la Gobernación.....	529	Luque y Coca (Excmo. Sr. D. Agustín), general de brigada.....	164	S. Martín (D. Francisco), teniente coronel jefe del batallón Cazadores de Baza.....	460
Crombert (Flor).....	205	Maceo (Antonio).....	148	Socasao (D. Miguel), comandante.....	461
Delgado y Parejo (Excmo. Sr. D. Manuel), contralmirante de la Armada.....	417	Maceo (José).....	148	Sotomayor (D. José), ayudante del general Santocildes.....	357
Domínguez, sargento, defensor del fuerte del Ramblazo.....	437	Madariaga (D. Federico).....	17	Stambulof.....	333
Echagüe (Excmo. Sr. D. Ramón).....	196	Marín (Excmo. Sr. D. Sabas), comandante general del primer cuerpo de ejército.....	257	Suárez Valdés (Excmo. Sr. D. Alvaro).....	371
Faure (Mr. Félix), presidente de la república francesa.....	33	Martí (José).....	124	Suárez Vigil y Blasco (D. Miguel), teniente auditor de la Armada.....	570
Gamir y Maladeñ (Excmo. Sr. D. José), gobernador militar de Puerto Rico.....	497	Martínez Alberto (D. Hermenegildo).....	261	Tejerizo, coronel.....	309
García Delgado (D. Santiago), comandante del regimiento de Isabel la Católica.....	341	Martínez de Campos (Excmo. Sr. D. Arsenio), capitán general de la isla de Cuba.....	145	Teruel (D. Ricardo), teniente coronel de la Guardia civil.....	485
Garrido, coronel.....	279	Martínez de Campos (D. José).....	516	Toral Marcoleta (D. Antonio), teniente coronel.....	379
Gascó y Lavedán (Excmo. Sr. D. Federico), gobernador de Puerto Príncipe.....	102	Martínez de Campos (D. Miguel), marqués de Baztán, ayudante del general en jefe.....	357	Tort y Gil (D. Guillermo).....	277
		Martínez de Campos (D. Ramón), duque de Seo de Urgel.....	567	Urbina (D. Julio), marqués de Cabriñana.....	515
				Valle (D. Manuel), teniente coronel de Infantería de Marina.....	485
				Ximénez de Sandoval, coronel.....	346
				Zamora (D. Francisco), teniente coronel primer jefe del batallón de Talavera.....	508
				Zubia y Basecourt (D. Juan), ascendido á te-	

niente coronel por la toma de los campamentos de Pailita.....	534
BELLAS ARTES	
Acuario.....	56
¡Adiós, y viva España! (dibujo de J. Romero)...	353
A la salida del sol (cuadro de Deiker).....	396
Alegoría del Parnaso.....	392
¡Al fin viene!.....	248
Al pie de una reja (tres grabados).....	284 y 285
Amor maternal.....	345
Amores en el desierto.....	104
Azucena, cuento (dos grabados).....	300
Belleza y gracia.....	216
Burgos: Claustro del monasterio de Fres del Val.....	556
—El arco de Santa María, la catedral y el castillo.....	536 y 537
—Estatua orante de D. Juan de Padilla.....	571
Cogiendo flores (dibujo de Guillermo de Federico).....	401
Cuento ilustrado (tres grabados).....	397 y 398
Cuento ilustrado (tres grabados).....	413
Curiosidad.....	299
Descanso en la abadía.....	287
Después del baile (dibujo de Méndez Bringa)...	84
Disputándose la presa.....	412
Dos clases de flores.....	385
Dos revolucionarios.....	312
Duda eterna, cuento (tres grabados).....	349 y 350
El ángel caído.....	61
El año nuevo.....	1
El avispero.....	332
El peso de la hechicera.....	393
El relato del combate.....	408
El relato del herido.....	37
El secreto.....	40
El vigía de la costa.....	136
Encanto maternal (cuadro de E. Klimsch).....	465
En el patio del convento.....	58
En la playa.....	305
Esperando la muerte.....	165
Esta es la dibujante.....	344
Flor de los bosques (cuadro de F. Bonaro).....	539
Guerra de güelfos y gibelinos: Muerte de Manfred de Sabla en la batalla de Benavento..	21
Historieta: Un telegrama, por Navarrete.....	222
Historieta muda, por Navarrete.....	254
Historieta, por Navarrete.....	287
Jesucristo en el lago de Tiberiades.....	8
La esclava.....	280
La floralia (cuadro de Reina Manescau).....	84
La infancia de Turena.....	20
La inocencia.....	460
La lactancia y el tabaco.....	125
La narración del herido (copia del cuadro de M. León Courtirier).....	488 y 489
La oración.....	153
La perla.....	217
La primavera de la vida.....	281
La prometida (cuadro de Grab).....	100
La trenza de la muñeca.....	185
La Virgen de la Caridad del Cobre.....	106
Las lianas.....	212
Las vestales huyendo de Roma al aproximarse los galos.....	232
Los bucaniers.....	440
Los enterramientos de la Moncloa.....	184
Los primeros pasos.....	313
Los signos del Zodíaco.....	101
—Aries.....	365
—Tauro.....	169
Marieta.....	156
Meditando.....	296
Noche de invierno.....	44
Oriental.....	249
Rafael y la Fornarina.....	325
Recelo y temor.....	449
Réverie.....	369
¡Salud á los heridos!.....	264
Tirillas (cuento ilustrado con tres grabados de E. Urquiola).....	180
Travesuras de Cupido.....	25
Un idilio.....	161
Un prisionero feliz.....	297
Una fortaleza inexpugnable.....	268

Una gitana.....	117
Una más (dos grabados).....	317
Una mascota.....	200
Una niñada.....	258
Una paleta (de Lasnen).....	72
Uno de mis ideales.....	424
Vacaciones de Marte.....	220
Vendedora de flores en Pompeya.....	45
Venus y Cupido.....	168
Vitoria: Estatua erigida á D. Mateo Benigno Moraza.....	380
¡Viva la alegría! (dibujo de Ferrant).....	73
Yelmo del duque de Alba.....	49

REVISTA INTERIOR

SUCESOS, ACTUALIDADES, EDIFICIOS NOTABLES, CASTILLOS, VISTAS PANORÁMICAS, NOVELAS, ETC., ETC.

España y sus colonias.

Acto de inaugurar en la Habana la estatua de Alvear.....	252
Actualidades.....	94
A la caballería española.....	328 y 329
Alegoría de Carnaval (dibujo de Picolo).....	65
Alrededores de Madrid: Vista de Rodajos.....	347
Amores en Carnaval.....	93
Asilo de Santa Cristina.—D. Alberto Aguilera.—D. Julián Marín —Vista general del Asilo.....	316
Balsas para el paso de ríos.....	507
Baños de Santa Fe.....	409
Calle de la Concepción.—Vista del puerto de Zaragoza en Manzanillo.....	236
Carreras de caballos (ilustraciones de Casanova).....	492
Casa consistorial de San Juan de Puerto Rico.....	558
Ciclismo militar (tres grabados).....	458 y 459
Cinco vistas de la Habana.....	438
Destrozos causados por la inundación del 2 de Octubre en la carretera general de Vuelta Abajo.....	501
En el ambigü (dibujo de Huertas).....	69
En la feria.....	295
En los Jardines del Buen Retiro.....	289
El río San Cristóbal (de fotografía de Gómez Carrera).....	505
El sueño del soldado.....	568
Episodios de la última guerra en Cuba.—Ataque de la torre de Colón.....	149
Ferrocarriles de campaña (tres grabados).....	442
Filipinas: Residencia del sultán de Joló.....	260
—Una vista de la laguna Lanao.....	346
Habana: Salón de recepciones de la Capitania general.....	555
Hospital militar de Santiago de Cuba.....	567
Iglesia parroquial de Palmillas.....	508
Isla de Cuba: Acera del Louvre en la Habana..	441
—Aspecto de los destrozos causados por la inundación en el balneario de San Diego.....	541
—Baños de Charco Azul y Loma de Chicharrón, término de Cayajabos, en Pinar del Río... ..	221
—Casa-ayuntamiento de Manzanillo.....	236
—Centro de instrucción de la Guardia civil en Marianao.....	565
—Galería del balneario de San Diego.....	542
—Un destacamento de la Guardia civil.....	557
—Un paseo por el ingenio.....	24
—Variadas vistas.....	251
—Vista del balneario de San Diego, en la provincia de Pinar del Río, antes de la inundación.....	540
Isla de Pinos: Santa Fe: entrada al pueblo.....	461
La bicicleta (dos grabados).....	286
La jaula de los monos en el Retiro (dibujo de Méndez Bringa).....	85
La lista grande.....	573
La machina de la Habana.—Descarga de las cañoneras adquiridas por el Gobierno español para la defensa de las costas.....	561
Madrid: Atentado contra el capitán general... ..	246
—Centro del Ejército y de la Armada.—Trofeo erigido á S. M. el Rey.....	36
—El Carnaval en el Retiro (dibujo de Méndez Bringa).....	89
—Entrada al Parque por la Puerta de la Independencia (dibujo de Picolo).....	81
—El Dos de Mayo en el Prado.....	177
—En el estanque del Retiro (dibujo de Picolo)..	92

Madrid: En la feria.....	209
—En la pradera de San Isidro.....	213
—Escuela Normal de Maestros.....	55
—Exposición nacional de Bellas Artes.—La salida (dibujo de Romero Torres).....	225
—Nuevo cuartel de María Cristina.....	564
—Nuevo Hospital militar de Carabanchel.....	521
—Recepción de la embajada marroquí en el Palacio real.....	68
Marina de guerra: El crucero <i>Reina Regente</i>	120
Modas (dos grabados).....	382
Municionamiento de la infantería en el combate.....	203
Palacio del Gobierno en Santiago de Cuba.....	516
Paso de Mariguari en el río San Cristóbal.....	505
Preparando el disfraz.....	76
Puerto Rico: Vista de Arecibo.....	441
Quinta de recreo de los Sres. Bacardí en Cuevitas.....	364
Recuerdos de Santoña.....	493
Ruinas del convento de San Francisco en Bayamo.....	236
Ruinas del teatro y plaza de Santo Domingo en Bayamo.....	236
Sevilla: La Catedral.—Vista de Sevilla.....	167
Trillo: Vista de los baños de Carlos III.....	394
Un descanso de la Guardia civil.....	453
Un salto del río Caimito.....	391
Un tipo voluntario catalán en la última guerra de Cuba.....	119
Un trozo de la carretera general de Vuelta-Abajo después de las inundaciones.....	501
Una aguadora de Recoletos (dibujo de Alberti).....	337
Una escena de Carnaval (copia del cuadro de Emilio Sala).....	88
Una escena del sitio de Zaragoza.....	538
Una sesión del Ayuntamiento.....	28
Veguerío del Capetillo en San Cristóbal.....	509
Viaducto y puente Pedroso sobre el río San Cristóbal (de fotografía de Gómez Carrera)....	505
Zaragoza: Iglesia de Torrero.....	231

Guerra de Cuba.

Acción de Peralejo (composición y dibujo de Federico).....	360 y 361
Arco levantado en la calle del Obispo y plazuela de Alvear.....	468
Ataque de un tren.....	245
Ataque y reconquista del fuerte de Yaguas.....	228
Bahía de la Habana.....	124
Banquete ofrecido por los jefes y oficiales del arma de Caballería residentes en la Habana, á sus compañeros de los escuadrones de Pavía, Talavera, Numancia y Lusitania.....	364
Barranco de la Mendoza y paso del río, en Bayamo.....	205
Bosquejo de la provincia de Puerto Príncipe... ..	502
Cádiz: Embarque de tropas.....	532
Cafetal «La Cubana», en la provincia de Santiago.....	188
—Ermitaño, en la provincia de Santiago.....	188
—Los Naranjos, en la provincia de Santiago... ..	190
Casa convertida en fuerte y situada en una loma.....	310
Casa-vivienda del cafetal San José, término del Cainulo, en Pinar del Río.....	214
—del ingenio Encarnación, término del Caimito.....	263
Combate de Esperón.....	279
Croquis de la acción de Peralejo.....	470
Cuartel de caballería en Jamaica, á dos leguas de Guantánamo.....	520
Descanso de una columna de operaciones en Las Villas.....	524
Después del combate.....	294
Destacamento de bomberos municipales de la Habana y fuerzas de Borbón en Caibanién.....	500
El batallón de Infantería de Marina saliendo de Cartagena.....	164
El cañonero <i>Vasco Núñez de Balboa</i> , construído recientemente en Inglaterra para la vigilancia de las costas de Cuba.....	535
El correo de la Península.....	545
El crucero <i>Cristóbal Colón</i> , varado en los bajos Colorados.....	434
El fuerte de Atarés.....	533
El vapor <i>León XIII</i> , que conduce los refuerzos del ejército de Cuba, saliendo de Santander.....	133
Embarque de caballería.....	456
Embarque de tropas para Cuba (dibujo de Picolo).....	113

Embarque de tropas: La despedida.....	513
En la manigua: Una marcha	308
Entierro del contralmirante Delgado Parejo: Llegada del cortejo fúnebre al cementerio....	485
Entierro de Martí.....	276
Escenas de campaña: El rancho.....	309
Escombros de las casas quemadas en el Ca- ney.....	278 y 294
Escombros de las casas quemadas en el Cristo.	292
España y Cuba, alegoría.....	278
España y las Antillas.....	132
Ferrocarril de Jibara á Holguín.....	388
Ferrocarril de la Caimanera á Guantánamo, y destrozos hechos por Periquito Pérez que- mando carros y puentes.....	340
Ferrocarril de Remedios á Sancti-Spiritus.....	457
Fuerte de Camajuaní.....	561
Fuerzas expedicionarias reunidas en la Habana en el Parque Central para salir á campaña.	520
Heroica defensa de la casa-cuartel de Nuevitas.	221
Iglesia de Puerto Príncipe.....	425
Individuos del puesto de Provincial.....	484
Insurrectos presentándose á las tropas del Go- bierno.....	230
Interior de un ingenio.....	187
Jefes y oficiales del regimiento de San Marcial.	389
La catástrofe de la Habana: El <i>Mortera</i>	429
—El <i>Sánchez Barcáiztegui</i>	428
La guerra en Cuba.....	356
La Nochebuena de 1895 en Cuba y en la Penín- sula.....	569
Lavanderas á orillas del río Bayamo.....	137
Los insurrectos en la manigua.....	141
Llegada de la guerrilla del capitán Piñé á Baire.	406
Llegada del convoy de Cauto á Bayamo.....	420
Llegada de los primeros refuerzos de tropas al muelle de la Habana (dibujo de Caula.)....	173
Llegada de refuerzos á la Habana.....	278
Madrid: Despedida del general Martínez Cam- pos en la estación del Mediodía.....	170
Mapa de la isla de Cuba.....	315
Muelle, almacenes y casa-cuartel de la Guardia civil en Cortes (Pinar del Río).....	211
Muelles y almacenes en la ensenada de Guadio- ma, último puerto en la Costa Norte en Pi- nar del Río.....	215
Muerte de Flor Crombert.....	212
—del general Santocildes.....	323
—del teniente coronel D. Joaquín Bosch.....	229
—de Martí.....	245
Negros insurrectos en una casa de la jurisdicción de Bayamo.....	157
Obsequio á las tropas expedicionarias.—Colum- na en Puerta de Tierra, levantada por el co- mercio de la calle de la Muralla.....	457
Partida de mujeres levantada en Sancti-Spiritus	324
Plaza de armas en Guantánamo.....	148
Primer convoy conducido desde Cauto á Baya- mo por el tercero Peninsular, al mando del teniente coronel D. Patricio Giralt.....	429
Puente de San Marcos.....	148
—de San Miguel, en la provincia de Pinar del Río.....	517
Puerto Príncipe: Parque de la plaza del Cristo..	452
Puesto de la Guardia civil y almacén en los re- mates de Guane.....	262
Recibimiento hecho á las tropas expedicionarias en la Habana.....	468 y 550
Reconocimiento de un potrero.....	105
Resto del poblado de Ramón de las Yaguas....	277

Salcedo (El general) arengando á las tropas....	246
Salida del tren conduciendo los voluntarios de la Habana para campaña.....	445
San Juan y Martínez, en la provincia de Pinar del Río.....	409
Santiago de Cuba: Poblado de Longo, atacado por los insurrectos.....	405
Soldado sanitario.....	341
Un apunte de la manigua.....	333
Un guerrillero en la acción del Cristo.....	244
Un poblado en el Camagüey.....	292
Un tirador de Mauser.....	293
Un tramo del ferrocarril de Remedios á Sancti- Spiritus.....	436
Una avanzada.....	293
—en el Cristo.....	548
—en Las Villas.....	504
Una cantina en Vineut-Daiquiri.....	356
Una compañía del tercer batallón Peninsular lavando la ropa en el río de Bayamo.....	374
Una emboscada.....	310 y 469
Una estancia en la jurisdicción de Manzanillo..	116
Una gran parada en la Habana.....	553
Una guerrilla montada.....	569
Valle de Quintana y sierra de Anafe, desde la bodega del Morro, término de Guanajay, en Pinar del Río.....	215
Vista de un bohío.....	199
—del castillo del Morro.....	428
—del parque Montilla en la ciudad de Holguín	425
—del puente y río de San Antonio de los Baños, en Pinar del Río.....	214
—general de Manzanillo: Plaza de Armas (de fo- tografía de Gómez Carrera).....	197
Vitoria: Acto solemne de la bendición de las tro- pas expedicionarias por el Nuncio de Su Santidad.....	376 y 377
—: Entrada de la familia real en la ciudad....	372
—: Paso de la comitiva real por la calle de la Estación.....	373
Voluntario cubano.....	126
Voluntario de la Habana: Llegada de las fuerzas al apeadero de Villanueva.....	487

REVISTA EXTRANJERA

Africa.

Guía de una caravana sorprendido por las fieras.	201
--	-----

América.

Estado de la Florida: Bay Hotel en Tampa....	552
Panamá: Cascada del Tiatí.....	314
—: Caza del jaguar.....	91
—: Vista general.....	301
Paso de un convoy por un desfiladero.....	110

China.

Casa donde se elabora el té.....	154
Ceremonia en un templo de Pekín.....	60
Condenación de un noble al suicidio.....	196
Cuartel indígena en Pekín.....	22
El dormitorio de un mandarín.....	38
Pekín: Jardín del Palacio de Estío.....	59
—: Torre del Reloj en Hong-Kong.....	10
Un médico en la visita.....	43
Una ronda nocturna en Pekín.....	46
Vigilante nocturno en Pekín.....	74

Vista del consulado inglés en Cantón.....	141
—del puerto de Wei-hai-wei.....	75
—de la isla Formosa.....	183

Egipto.

Aleandría: La caballería del ejército inglés em- barcando.....	472
Guerra de Egipto: Un puesto avanzado del ejér- cito inglés.....	269
Vista del Cairo.....	57

Francia.

Altura comparada de la torre Eiffel con los mo- numentos más elevados del mundo.....	108
Francia y Alemania en la costa occidental de Africa.....	29
La lectura del <i>Moniteur</i> en 1815.....	189

Inglaterra.

Londres: Muelles-boulevards sobre el Támesis.	473
---	-----

Italia.

Roma: Iglesia del Sagrado Corazón.....	41
--	----

Japón.

Costumbres del Japón.....	5
Los home-boats remontando el río Yodogawa..	142
Palacio del Mikado en Tokio.....	204
Vista de la bahía de Yedo.....	11

Oceania.

Australia: Paisaje.....	7
-------------------------	---

Portugal.

Lisboa: Fachada del convento de los Jerónimos.	152
--	-----

ARTES, CIENCIAS, INDUSTRIA

Y PROGRESO EN TODOS LOS RAMOS

Barcos-torpedos (dibujo de A. Caula).....	9
El acorazado <i>Carlos V</i> (dibujo de Caula).....	121
Interior de un barco-torpedo.....	12
Torpedos.....	13
Insecticida Leyer.....	319 y 335
El Dicotóptero, nuevo aparato para dibujar....	78
Filtro Breyer.....	547

TEATRO ILUSTRADO

Arnal (Rosa).....	283
Carrera (Avelina).....	77
Crónica ilustrada.....	42
Chapí (Ruperto).....	26
En el cuarto de la primera bailarina.....	23
Ilustraciones de Romero de Torres. 476, 477 y	490
Pina y Domínguez.....	27
Príncipe Alfonso: Conciertos de la Sociedad Ar- tístico-Musical.....	109
Robles y Vega (D. Juan).....	27
Salvador (Inés), artista del teatro Real.....	506

TEXTO POR AUTORES

A. BURGOS.....	538	E. BLANCO (D. Angel).—Fantasía de invierno...	86	ISMER (D. Carlos).—Los chinos, sus usos y costumbres.....	36
— Fres del Val.....	556	EL ABATE PIRRACAS.—Teatros. 26, 42, 54, 70,	267	IZQUIERDO (D. Valero).—El espejo de Rosa	
A... —El espíritu militar.....	116	107, 123, 170, 202 y	267	(cuento).....	74
A (D. A. DE).—D. Juan Robles y Vega.....	27	—El fracaso de una actriz.....	202	—Flora.....	88
A. DE BARROS Y PÉREZ (D.).—Bromas de Cupido.	178	—¡Revisteros, á defenderse!.....	230	—La envidia.....	109
A. DE LA CÁMARA (D. Felipe).—Homenaje á la Primavera: Las lilas.....	172	—De verano.....	242	—Contraste y armonías.....	151
ALVAREZ DE LA BRAÑA (D. Ramón).—Un monumento epigráfico y tres documentos de importancia para la historia de Galicia.....	142	—Rosa Amal.....	283	—Un filántropo.....	188
ALVAREZ MARTÍNEZ (D. U.).—D. Juan Martínez Villergas.....	182	ESPARVÉS (D. George d').—Los hambrientos...	423	—La calumnia.....	315
ANEIRO PAZOS (D. L.).—Crisálidas.....	71	ESPERÓN (D. Antolín).—El músico aficionado,	251 y 259	—A una coqueta (soneto).....	339
—Para los pobres (poesía).....	363	ETROF.—Libros nuevos.....	47	—El mejor juez (soneto).....	499
ANTÓN (D. Ferlando de).—Epístola á Antonio Susillo.....	503	—Azucena.....	300	—Sor Paula.....	526
AYNÉ (D. Enrique).—¿Sueños ó realidad?.....	59	—La cuestión social.....	395 y 471	—Un drama en una barraca.....	551
AZA (D. Vital).—Epitafios.....	291	—Rara-avis.....	410	J. R. (D.).—A Santander.....	90
A***.—Los grabados.....	530	—Oradores.....	430	L. A. (D. A.) Y TORRES (D. Rafael de).—Bibliografía.....	298
BEAUME (Jorge).—La alquería.....	4	—Bibliografía.....	527	LEIVA (D. Nicolás de).—Plaza rendida.....	226
BEISSIER (Fernand).—El sacrificio.....	407	Explicación de los grabados. 2, 19, 35, 50, 67,		LOIS (D. Baldomero).—Notas bibliográficas.....	478
BELTON.—El general D. Angel Aznar y Bustiegog.....	193	82, 102, 115, 131, 147, 166, 179, 195, 211,		—¡¡¡Viva España!!!.....	487
BENITO ALFARO (D. Alfredo).—Apunte para un poema (del natural).....	298	226, 339, 355, 371, 386, 402, 419, 434, 451,		LÓPEZ ALVAREZ (D. Alfredo).—La historia de muchos.....	387
BLANCO (D. Ramiro).—Marte.....	254, 270 y 302	466, 482, 498, 514, 546 y	562	LÓPEZ GARCÍA (D. Bernardo).—A España.....	419
BLOWIT (A.).—En un entreacto.....	46 y 62	F.—La feria de Sevilla.....	167	LUCAS (El Dómine).—Teatros.....	574
BOGINA (Juanito).—La bicicleta.....	286	F. (D. G.).—Teatros.....	446	M.—Soneto.....	215
BONAFOS (D. Luis).—El átomo (poesía).....	187	F. C. (D. N.).—La guerra de Cuba y el ministro de Marina.....	467	—Curiosidades del cielo.....	243
BRAVO Y LECEA (D. Tomás).—Una cita y un puntapié.....	157	FERNÁNDEZ BRAÑAS (D. Adolfo).—Esperanza.....	207	M. PACHECO (D. José).—Teatros.....	139
<i>Brazo de Cuero y el Houlan.</i> —Narración bretona.....	10 y 30	FERNÁNDEZ DURO (D. Gabriel).—El conde Buquoi	220	M. SECO (D. G.).—El alerta (poesía).....	350
BRISSA (D. José).—Cantares.....	539	FERNANDEZ VAAMONDE (D. Emilio).—Dulces y amargas.....	391	MAUDES (D. Bonifacio).—Bebidas aromáticas...	330
BUSTAMANTE (D. Eduardo de).—Gitanerías.....	372	F*** Los triunfos de Clara.....	327	MARIANI (D. F.).—¿Quién ha inventado la pólvora?.....	443
—Coplitas.....	422 y 515	—Por un insecto.....	363	MARTÍN ARRUE (D. Francisco).—Los prisioneros de Rocroi en el monasterio de San Vicente de Le Mans.....	183
—Nulla est redemptio.....	483	G.—Desde Trillo.....	394	MARTÍNEZ.—Cantar.....	122
—La lotería.....	547	G. CABIEDES (D. F.).—El quinto.....	435	MARTÍNEZ (D. Román).—Cosas de la villa. 12,	
CAMPOAMOR (D. Ramón de).—Humoradas.....	523	G. (E.).—Bibliografía.....	350	55, 71, 135, 149, 174, 203 y	215
CANO (D. Carlos).—Epigramas.....	94	G. (F.).—D. Celestino Adradas, médico militar.	301	—Le garde de Saint Francois.....	22
—Las cabezas (cuento).....	115	GARCÍ-FERNÁNDEZ.—Ciudades en el campo.....	212	—Modelo de novela.....	86
—Marca de fábrica (poesía).....	379	GARCIA GONZALO (D. Eugenio).—Clarividencia..	158	—A un ideal.....	214
—A. J. (poesía).....	455	—La nueva ciencia.....	195, 219 y 235	—Placer y dolor (poesía).....	263
CARAMBOLA.—Sport en moda.....	138	—El café.....	390	—El regreso de Alfredo (cuento).....	205
CASALO (D. Manuel).—Soneto de pie forzado...	331	GARCÍA GONZALO (El doctor).—Hidroterapia Kneipp.....	307	MARTÍNEZ ZAMORA (D. Justo).—Las plegarias...	366
CASAÑAR (D. Alberto).—En el andén.....	430	GENER (D. Pompeyo).—Revista y crónica de Barcelona.....	3, 55 y 150	MARZAL Y MESTRE (D. M.).—Epigramas..	259 y 299
CERVERA (marqués de).—La Virgen de la Caridad ó el Cobre.....	106	GIL (D. Constantino).—El agua y el caño (poesía)	426	MEANA Y MARINA (D. Melchol).—Notas y gallos (rimas y cantares).....	158
—D. José Ramón de Haro.....	186	GONZÁLEZ FORTE (D. J.).—Crónica general. 2, 18,		MILÁN Y NAVARRETE (D. Rafael).—A Jesucristo en la cruz.....	146
COLLADO (D. Daniel).—Una plática.....	36	34, 50, 66, 114, 130, 140, 162, 178, 194, 210,		MORILLAS (D. Antonio).—Cantares.....	390 y 447
—Aperitivos.....	58	226, 306, 322, 338, 351, 370, 386, 434, 450,		OCTAVIO (D. Miguel).—El álbum (poesía).....	268
—La vida artística, los futuros pensionados...	77	466, 498 y	514	ONECA (N.).—A... (poesía).....	42
—La vida literaria.....	108	—Tirillas á mi distinguido amigo el excelentísimo señor D. Emilio Serra.....	180	—Glorias de España (poesía).....	253
—Episodios de la campaña de Cuba. 134, 148,	196 y 311	—Bellas Artes: La Exposición.....	234, 266 y 282	ORDECORI (Lutlic).—Desde la altura (poesía)...	11
—Dios (soneto).....	211	—Al pie de una reja, dedicado á la señorita Isabel Prieto y S. Lamadrid.....	284	—Dos retratos (poesía).....	46
—Por los inválidos de Cuba.....	290	—La administración pública en España.....	342	P. HERCE (D. Miguel).—¡Ya soy padre!.....	215
—La bandera española (soneto).....	343	—La cuestión social.....	402	P. (M. de).—Bibliografía.....	172
—Guajiras.....	575	GONZÁLEZ ROJAS (D. Francisco).—La verdad de la Historia.....	71	—Un libro nuevo.....	206
CORTIJO Y FAYÉ (Excmo. Sr. D. Adolfo), general de brigada.....	103	GOZLÁN (León).—La capa.....	14	PAJARÓN (D. Agustín).—Rara-avis (poesía).....	61
COSMOS.—Variedades.....	44, 343 y 511	GRIEGA (Y.).—Teatros.....	558	PALACIO (D. Eduardo).—Habladurías. 14, 27,	
—Consejos higiénicos para el invierno.....	572	GROS (D. Fidencio).—Un cuento de mi tierra...	291	45, 60, 74, 90, 125, 138, 156, 174, 190,	
DANZ (Silverio).—Maestro y discípulo.....	162	—Duda eterna (cuento).....	349	204, 222, 238, 252, 267, 286, 302, 347,	
DANVIT (El capitán).—Ciclismo militar.....	458	—De padres á hijos (cuento ilustrado).....	413	391, 411, 430, 415, 461, 475, 495, 510,	
DÍAZ (D. Ramón).—La condesa (poesía).....	7	GUERRA Y OLIVÁN (D. Manuel María).—Chulaperías.....	411	524, 540, 557 y	574
—Tristezas (poesía).....	342	GUILLAR (D. Eduardo).—Conveniencias.....	31	PALAU (D. Melchor de).—Acontecimientos literarios y notas bibliográficas.....	154
DÍAZ MACÍAS (D. J.).—Rimas.....	83, 99 y 125	H.—Bibliografía.....	334	PASTOR (D. Matías).—Lápida en la muerte de Mesalina (soneto).....	23
—El llanto de un ángel.....	403	HÍJAR Y HARO (D. Juan B.).—Meditaciones.....	475	—La poesía.....	147 y 174
DOZ DE LA ROSA (D. José).—Guajiras.....	247	HUELGAS Y CASANOVAS (D. Juan).—Un sueño (poesía).....	171	—La tristeza (soneto).....	182
		—Sueño.....	491	—A... (soneto).....	203
		IBÁÑEZ MARÍN (D. José).—Federico de Madariaga	19	—La cantora de Lesbos (soneto).....	227

PASTOR (D. Matías).—El amor (soneto).....	250	REDACCIÓN.—Mr. Pasteur.....	442	SAINT-JAQUES.—Teatros.....	478 y 494
—Esperanza (soneto).....	311	—La paz armada.....	450	SALAZAR Y TORRES (D. A. de).—Un retrato.....	507
—Mi gloria (poesía).....	382	—Las Hermanas de la Caridad.....	459	SALTARÍN.—Notas fin de siglo.....	366, 414 y 427
—La luz nunca (soneto).....	462	—Ensayos con un fotocronógrafo de polarización.....	474	SÁNCHEZ PÉREZ (D. Antonio).—Que no puede ser.....	19
PLAZA GÁLVEZ (D. Vicente).—Historia de un drama contada por él mismo.....	110	—Recuerdos de Santoña.....	493	—Un estreno de Echegaray.....	66
PEDREIRA (D. Leopoldo).—Sellés.....	242	—Declaraciones del general Riva Palacio.....	503	—Pues no, señor.....	130
—Enrique Maldonado y sus compañeros mártires.....	258	—Revista militar.....	506 y 522	—¡Pero, hombre!.....	162
—Bosquejos galaicos.....	314	—Patentes de corso.....	509	—Lateros en libertad.....	210
P. SANZ (D. Agustín).—Cosas de jóvenes.....	381	—Iglesia parroquial de Palmillas.....	509	—Idiotismos.....	274
—La señá Gertrudis.....	394	—Balsas para el paso de ríos.....	510	—Lo mismo que aquí.....	326
—Monólogo sorprendido.....	426	—Crónica de la guerra.....	517	—Lo inevitable.....	370
—Grufe-grufe.....	494	—Un manifiesto.....	519	—¡Cosas de ellos!.....	418
PRUGENT (D. Enrique).—La escultura antigua, 106, 318, 334 y.....	346	—D. Juan Zubiá y Basecourt.....	535	—Los que llegan.....	482
R. DE OBREGÓN (D. Angel).—Un percance.....	163	—D. José Gómez y González Valdés.....	538	—Sermón perdido.....	515
R. LÓPEZ DE HARO (D. Antonio).—Julietta.....	87	—Organización de las fuerzas del ejército de Cuba.....	538	—Crónica general.....	530, 546 y 562
R. RUIZ DE AGUILAR (D.).—Las islas de Canarias y el valle de la Orotava.....	165	—D. Antero Rubín y Homent.....	551	SANTA CILIA (Jaime de).—Juan miseria.....	30
RAB-HEL-HE.—Dos nuevos académicos.....	258	—Mujeres guerreras.....	563	—Bibliografía.....	367
RAM DE VIU.—Los muertos.....	175	—D. Narciso Rich y Martínez.....	570	SAÑUDO ATRÁN (D. Pedro).—Compañy.....	94
RECODO.—Sport en moda.....	123	—El Ilmo. Sr. D. Miguel Suárez Vigil y Blasco.....	570	SEPÚLVEDA (D. Enrique).—Un capítulo de novela.....	327
REDACCIÓN.—El Centro del Ejército y de la Armada: Velada en honor del Rey.....	34	—El duque de Seo de Urgel.....	570	SERRANO DE LA PEDROSA (D. F.).—Músicos nuevos.....	7, 39 y 62
—Crónica militar.....	51, 244, 261 y 276	—Burgos: Estatua orante de D. Juan de Padilla, existente en el Museo Provincial.....	571	SILES (D. José de).—El vino tinto (poesía).....	6
—Chinos y japoneses.....	67	RODAS (D. José).—En la alquería.....	27	—Los restos de los grandes hombres, sinfonía fúnebre.....	141
—El nuevo aparato de dibujo llamado «el Dicotóptero».....	78	—La mariposa y la mosca (poesía).....	54	—Los inmortales: El duque de Rivas.....	198
—Crónica general.....	98	—Mi bastón y yo (poesía).....	71	—Exposición de Bellas Artes.....	250
—Excmo. Sr. D. Federico Gascó y Lavedán, gobernador de Puerto Príncipe.....	102	—La estudiantina (poesía).....	90	SOLÍS (D. León).—El ciego de San Luis.....	397
—El <i>Reina Regente</i>	119	—Declaración eterna.....	102	TARAVILLA.—Teatros.....	218
—El acorazado <i>Carlos V.</i>	122	—Arenas menuda (poesía).....	118	TURF.—Carreras de caballos.....	492
—Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga.....	131	—A Jesús.....	155	UN CATEDRÁTICO JUBILADO.—Resultado de los exámenes de prueba de curso.....	274
—Concepto del arte en la literatura.....	137	—Inquietudes de amor (poesía).....	186	UN PICAPEDRERO.—La escultura.....	282
—D. Arsenio Martínez de Campos.....	147	—En víspera de elecciones (poesía).....	198	UN SOLDADO VIEJO.—La guerra en Cuba.....	228
—El cardenal Benavides.....	147	—Retazos.....	222, 285, 371, 460 y 506	URREA.—Crónica de la guerra.....	533, 549 y 565
—Ataque de la torre de Colón.....	150	—En la tumba de mi hija.....	252	VALDENEIRO (D. Jesús María de).—Un día de ayuno.....	22
—Ceremonia del matrimonio en Francia.....	186	—Mi enhorabuena.....	270	VEGA REY (D. Luis).—La higiene en Cuba.....	451
—Pensamientos.....	199	—Al celebrado poeta andaluz D. Manuel Reina.....	315	VELÓN (Fray).—Saetas.....	75, 211, 235, 247 y 266
—El <i>Reina Regente</i>	206	—Siempre igual (poesía).....	403	—Soneto: Elena.....	202
—Isaac Peral.....	235	—Injusticias humanas.....	467	VERDADES (Juan).—Crónica general.....	82
—Pensionados de música.....	235	—Rareza.....	488	VERGARA DE PRADO (D. Angel).—Un refrán en acción.....	91
—La estatua de Alvear.....	242	—Pedir con confianza.....	487	—Retruécanos.....	103
—D. Manuel Ruiz Zorrilla.....	260	—Entonces sí.....	519	—Teatros.....	462
—La guerra en Cuba. 292, 308, 323, 340, 356, 374, 388, 404, 420, 436, 452, 468, 484 y.....	500	—A Juanito Pedal.....	571	—Las noches del Real, 476, 490, 506, 522, 541 y.....	558
—Las instituciones de la caridad.....	307	ROMERO QUIÑONES (D. Ubaldo).—Concepto del arte en la literatura.....	155 y 174	VIIAÚDE Y LUANCO (D. José María).—Carolina Herschel.....	43 y 77
—Mapa geográfico enciclopédico de la isla de Cuba.....	307	—Teoría del derecho, 330, 339, 379, 387, 411, 426, 455, 487 y.....	510	—Los satélites de Júpiter.....	274 y 298
—El asilo de Santa Cristina.....	316	ROSIQUE (doña Isabel).—Soneto.....	67	VILLASCLARAS Y ROJAS (D. J. M.).—Efemérides españolas.....	523
—Cura maravillosa.....	319	RUX (D. Hugues de).—Las manos.....	419	X.—Fantasía francesa sobre motivos españoles.....	164
—El general Santocildes.....	322	RUEDA (D. Salvador).—Después del trabajo.....	110	—Crónica general.....	418
—Aclaración.....	326	—A una hermosura.....	155	—Los teatros.....	526
—Los apuros de un fondista.....	335	RUIZ DE AGUILERA (D. Ventura).—La locomotora (poesía).....	283	X***.—Movimiento nacional.....	290
—Cuentos y chismes.....	350, 415, 431, 479 y 575	S. A. (D. P.).—En la Princesa.....	299	Z.—En el álbum de la notable artista D. ^a A. de Aragón.....	539
—Partes oficiales de la acción de Peralejo.....	355	—La duquesa de Alba.....	572	ZARONERO (D. José).—La conquista de la sartén (cuento).....	118
—Fomento del arte industrial.....	395	SACO (D. Eduardo).—La fotografía (poesía).....	51	***.—La verdad (cuento indio).....	6
—Notas fin de siglo.....	398 y 462	—Y no es cuento (poesía).....	86	—Una más (cuento ilustrado).....	317
—Ferrocarriles de campaña.....	442	—Impresiones de Marzo.....	126		
		—Lógica científica (poesía).....	147		
		—Miscelánea.....	166 y 187		
		SÁENZ DE URRACA (D. Aristides).—A Cuba (poesía).....	134		



LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN.
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
10 de Enero de 1895.

AÑO XVI
NÚMERO 1.º



EL AÑO NUEVO

SUMARIO

GRABADOS: El año nuevo.—Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque.—Costumbres del Japón.—Australia: paisaje.—Jesucristo en el lago de Tiberiades.—Barcos torpedos (dibujos de A. Caula).—China: torre del Reloj, en Hong-Kong.—Japón: vista de la bahía de Yedo.—Interior de un barco torpedero.—Torpedos.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Los grabados.—Revista de Barcelona, por D. Pompeyo Gener.—La alquería, por Jorge Beaune.—El vino tinto (poesía), por don José de Siles.—La Verdad (cuento indio), por ***.—La Condesa (poesía), por D. Ramón Díaz.—Músicos nuevos, por don F. Serrano de la Pedrosa.—Brazo de Cuero y el Houlán: narración bretona.—Desde la altura (poesía), por *Lutitio Ordecorei*.—Cosas de la Villa, por D. Román Martínez.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—La capa (conclusión), por *León Gozlán*.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

UN año más que sumar á los pasados de este siglo, y una esperanza que restar de las que abrigáramos. ¿Quién no ha visto una ilusión por tierra al desprenderse la última hoja del almanaque viejo, y al arrancar la primera del 95?

«Año nuevo, vida nueva,» dice el refrán: ¡y qué pocos serán los españoles que no lo recuerden en estos días! Todos los lisiados de la voluntad, todos los esclavos de una pasión, prometen efectiva y rápida enmienda. Sólo el Gobierno permanece indiferente, sin hacer propósito siquiera de mejorar sus vicios y sus deficiencias. Verdad es que poco podrá importársele al país de estos propósitos, cuando de esta categoría no habrán de pasar.

Dos años hace que el Sr. Castelar, el verbo de la democracia, anunciaba á todo el orbe que el Gobierno liberal del Sr. Sagasta traía al poder la alta, la noble, la patriótica misión de regenerar á España; y el jefe de la fusión, de acuerdo con el Sr. Gamazo, redactaba un programa en que se consignaban estos tres puntos capitales de su política: conseguir ante todo la nivelación de los presupuestos; moralizar los organismos administrativos, simplificando y reduciendo los gastos que ocasionan, y derrocar el actual sistema tributario, sustituyéndolo por otro más equitativo, más racional y más científico.

Hermoso programa redactado con esa habilidad de que dan gallarda prueba los juglares y saltinbanquis que á la puerta de la barraca de feria anuncian al público incauto las grandes maravillas que encierran los cuatro lienzos de aquella donde se encierran cuatro monigotes de cera envueltos en despojos de trapería.

Dos años han pasado, y ahí está el fruto de aquellas promesas y la realidad de aquellas profecías retóricas.

Hablen los presupuestos ordinario y extraordinario de 1893-94, cuyo déficit real asciende á cien millones de pesetas, por más subterfugios de contabilidad á que haya apelado el casuístico abogado que lo confeccionó.

A esto han quedado reducidos, no ya los buenos propósitos del Gobierno, sino sus promesas solemnes, consignadas en un programa cuyo cumplimiento debía ser cosa sagrada para el Sr. Sagasta.

Y como el país sabe esto, como está convencido de que los programas se hacen para no cumplirlos, de aquí que no le extrañe que, al entrar en el año nuevo, el Gobierno no haga propósitos de enmienda.

¿Para qué?

Ya se han calmado los ánimos en Francia, indignada por la traición de Dreyfus.

Durante estos últimos días la nación vecina ha estado dominada, excitada hasta en lo más profundo de su sér colectivo, por dos sentimientos á cual más nobles: el amor á la patria y el odio á la traición: amor y odio que saliendo de sus corazones como dos corrientes impetuosas, han ido á estrellarse contra un desgraciado que ha cometido la vileza de vender, por un puñado de oro, importantes secretos de guerra á una nación rival hoy de Francia, y que mañana puede ser, naturalmente, su enemiga declarada.

Esa explosión de sentimientos patrióticos, ha sido un

espectáculo grandioso; porque si el amor á la patria es legítimo, como el que más de los amores, y de suyo tan necesario para la conservación del orden y justicia en el mundo, la traición es el más repugnante de los crímenes, y sólo puede despertar la indignación y el desprecio.

¡Ay del pueblo que, en circunstancias análogas, se muestra indiferente con el traidor! Porque su silencio, su indiferencia, serán la mayor prueba de decadencia y de envilecimiento.

Pero hay algo en esa manifestación general de Francia que aminora el dolor del acto realizado por nuestros vecinos. Nos referimos á las exageraciones en que han incurrido, á los alardes hechos, á cierto género de manifestaciones contra el traidor, que han dado un tinte populachero y chabacano á la protesta, empañando el brillo de ese movimiento primero de indignación, tan generoso en el fondo y tan plausible.

De la tragedia al sainete, sólo hay un paso; y es tan fácil darlo, que esa es la preocupación constante de los que cultivan aquel género dramático.

Pero de todos modos, Francia ha estado á su altura protestando indignados, como un solo hombre, contra el traidor que la vendía.

*

**

Aunque, por otras causas, no están más tranquilos los ánimos en Italia.

La cuestión de los Bancos ha arrojado tanto cieno á la superficie, envolviendo á respetabilísimas personalidades políticas, que el pueblo se ha rebelado, lleno de indignación, contra aquellos gobernantes que resultan complicados en el pequeño Panamá italiano.

Indudablemente, la característica de este último tercio del siglo es la lenidad. En todas las naciones se revelan, en unas en más, y en otras en menos proporción, ese afán de riquezas que precipita á los hombres fuera de la línea que separa la moral del crimen, y desde el ministro que se vende á una empresa hasta el subalterno que huye con los fondos de su custodia, no pasa día sin que, hoy aquí, mañana allí, haya que registrar actos de esta naturaleza. Así se improvisan las grandes fortunas; así se elevan las medianías, y así también los países se aruinan, porque están entregados á administradores que, unos por desidia ó ineptitud, y otros por maldad, los esquilmán y conducen á la miseria.

*

**

Descendiendo á otro orden de consideraciones, hemos de consagrar unas líneas á la memoria del valiente soldado que, por extraña coincidencia, ha venido á morir al cumplirse veintidós años del hecho más brillante de su historia; de aquel día en que con más valor y patriotismo que calma y meditación, libró á España de la ruina y de la muerte, penetrando con sus soldados fieles y leales en el Palacio del Congreso.

De aquellos pundonorosos militares que le secundaron en el día memorable, son muy pocos los que quedan. ¡Es la vida tan corta! El general Pavía ha muerto cuando era todavía lo suficientemente joven de corazón y de entusiasmo para sacrificarse, en caso preciso, por la patria y por las instituciones.

¡Descanse en paz!

Aún calientes sus cenizas, está acordado que su vacante la cubra el general Lopez Domínguez.

No puede quejarse el Ministro de la Guerra de cómo para él comienza el año. En martes empezó el 1895; pero así y todo, le trae el tercer entorchado.

Veán ustedes cómo la Providencia le premia su campaña de Melilla.

J. GONZÁLEZ FORTE.

LOS GRABADOS

El año nuevo.—Vedlo recién nacido, en los albores de la vida ostenta en sus brazos gran canastilla de flores, emblema de las esperanzas risueñas de que nos obsequia y con las que todos los mortales reemplazamos las que el año 1894 nos hiciera concebir, y que vimos deshojarse y caer marchitas entre la nieve con que nos roció en su huida.

Dios, en su infinita grandeza, ha dispuesto de esta suerte las cosas para hacernos llevadera la vida. Cuando una esperanza muere, otra brota del alma, y así vivimos siempre esperando; porque si estas ilusiones dejaran de existir; ¿qué atractivos tendría la vida?

Esperemos, pues, y cuando el año de 1895 vaya recorriendo su camino, cuando sólo nos quede una hoja de almanaque que arrancar; cuando hayamos visto transcurrir un año más de nuestra vida y caer, precipitada en el abismo insondable del pasado, la última flor de la esperanza acariciada, otra nueva brotará de nuestros corazones con la llegada de otro año y de otras flores.

Que ésta es la vida, y así hay que tomarla.

Costumbres japonesas en Año nuevo.—Los contrastes entre el ayer y hoy, han sido aprovechados siempre con éxito, por pintores y dibujantes. Si tan curioso resulta el examen comparativo entre las costumbres de antaño y las actuales de cualquier país, mucho más tiene que ser tratándose de un imperio como el de Japón, que en número de años relativamente pequeño, ha sufrido una transformación completa, convirtiéndose de pueblo de opereta bufa, en una nación civilizada á la europea. Todavía da más interés á este cambio de costumbres los sucesos actuales que se desarrollan, haciendo de Japón una nación batalladora y triunfante, á la cual miran con respeto y aun con envidia muchas otras europeas.

En el grabado que hoy publicamos, se representa á la familia de antaño, que lleva ceremoniosamente al señor feudal, de quien depende, los regalos con que el magnate japonés—que grave y majestuoso marcha al frente de los suyos—quiere congraciarse en el año nuevo con aquellos superiores suyos que pueden reducirle á la nada en un arrebato de mal humor ó de disgusto.

También se ve cómo aquellos japoneses de antaño de la buena sociedad, puestos en cuatro pies, cual si fueran payasos que en circo ecuestre representasen una riña de gatos, se felicitaban antiguamente con motivo de la entrada de año nuevo.

Hoy ese elegante japonés estrena el día de año nuevo un traje á la moda europea; y aunque algo ridículamente, cumplen con nuestras costumbres, como se ve en otra de las partes que forman el grabado.

Predicación de Jesucristo en el lago de Tiberiades (cuadro de M. H. Hofmann).—En el admirable asunto que extractan los versículos del Evangelio de San Mateo, inspiróse el pintor alemán Hofmann, para producir el magnífico cuadro que reproduce nuestro grabado.

Poco habría que decir en abono de esta composición, pues el mérito se advierte á primera vista; pero séanos lícito observar que el tono general y la factura rompen aquí, sin desventaja ciertamente, con muchas de las descripciones consagradas por el arte durante más de tres siglos, cuando se trataba de asuntos religiosos.

La figura principal es la de Salvador; pero Dios hecho hombre, y como tal representado, sin atributo de la Divinidad, y delante de un público no convencido todavía, porque la predicación empieza, aunque dispuesto á dejarse arrastrar por la sublime palabra del glorioso Nazareno.

Los torpedos.—Conocidos son los terribles efectos de estas formidables máquinas destructoras, que de tal suerte han transformado el combate naval, operando también una revolución trascendental en el organismo y construcción de los buques. Nuestros grabados demuestran la forma, división, compartimiento y efectos destructores de los buques torpedos, cuyas pruebas ofrecen hasta hoy mejores resultados.

La eficacia de los barcos torpedos se halla en proporción de su velocidad. El barco torpedero que representa el grabado que publicamos, tiene 27 metros de longitud por 3,70 metros de ancho, y sólo 70 centímetros de calado, tripulado por 10 hombres. Según demuestra el corte vertical, el espacio mayor del buque se destina para la máquina y calderas. En la proa se halla el puesto del vigía, donde se coloca el jefe del buque en el momento del ataque, á fin de dominar, á través de estrechos claros revestidos de gruesos cristales, todo el espacio exterior; á su izquierda tiene el indicador para transmitir órdenes al maquinista; delante se encuentra el timonel, y, por último, en el mismo extremo de la proa se coloca un hombre para manejar el aparato que sumerge el torpedo, el cual consiste en un cartucho de 20 kilogramos de algodón fulminante puesto al extremo de un barrote de hierro de 12 metros de longitud, que sitúa en la proa oblicuamente, de arriba á abajo, aplicándosele el fuego por medio de un botón eléctrico que se halla á la inmediación del aparato del vigía.

Todos los compartimientos del buque están cerrados por tabiques estancados, con objeto de evitar la inmersión al introducirse el agua cuando penetre en el sitio

des
con
emp
á f
cier
el f
pos
las
E
cillo
co-t
noc
ene
pod
el r
mie
y pa
cubi
negr
las
que
emp
E
que
la d
La
expl
que
cerra
aver
muy
abrin
si se
dista
El
prese
cione
cial
valor
habili
su b
Ex
burc
madr
vo ge
Espa
La
de, y
que l
Co
fué l
que n
gener
lucha
nas n
queó
vinci
cruz
A s
de Ca
3 de
Cu
tria p
blaba
percu
de las
voluc
ción d
de En
ces re
Mayo
de Pa
gener
tículo
¿Pa
este b
El g
do ha
riera
siemp
de cuy
mente
cuarte
y resp
En
Pasea
pues

destinado á la máquina. Estas son generalmente de condensación, muy ligeras, de caldera tubular, como las empleadas para las locomotoras, y de gran potencia; y á fin de conseguir con poco volumen cantidad suficiente de vapor, se adapta un ventilador que mantiene el fogón á la temperatura de una fragua. Las diferentes posiciones del barco torpedo en el grabado, dan idea de las maniobras que ejecuta para el ataque.

El empleo de este moderno agente destructor es sencillo, aun cuando no se halla exento de peligro. El barco-torpedo debe aproximarse al contrario durante la noche, para no ser advertido; pues aunque los buques enemigos tengan reflector eléctrico, es sabido que este poderoso auxiliar disipador de las tinieblas, sólo facilita el reconocimiento en una extensión de un kilómetro, mientras el objeto no se confunde con el color del mar; y para evitar estos inconvenientes, como el torpedo descubre muy poca parte de su superficie, se le pinta de negro ó gris oscuro; los hombres se tiñen los brazos y las manos, envolviéndose el rostro en una tela negra, que les da el tétrico aspecto de la misión que desempeñan.

En esta forma puede fácilmente aproximarse al buque acorazado, aprovechando la oscuridad, y una vez á la distancia precisa, verificar la descarga.

La masa de agua que se eleva como resultado de la explosión, cubre en la mayoría de los casos al torpedo, que se sumergiría si todas las aberturas no estuviesen cerradas con antelación. La explosión no puede causarle averías, porque es preciso tener en cuenta que siendo muy *quebrajosa* la materia de que se compone el torpedo, abriría brechas en la coraza, por gruesa que ésta fuera si se halla en contacto con ella; pero á doce metros de distancia sólo se experimenta la conmoción consiguiente.

El ataque, pues, de un buque torpedero á una fragata presenta grandes dificultades, por las peligrosas operaciones que han de ejecutarse, las cuales exigen del oficial que lo mande y de los tripulantes restantes, un valor y sangre fría extraordinarios, á la par que una habilidad y desenvoltura admirables en el manejo de su barco.

Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, Capitán general de ejército.—En la madrugada del día 4 ha fallecido repentinamente el bravo general Pavía, una de las más grandes figuras de la España contemporánea.

La brillante historia de este general es de todos sabida, y no hay para qué repetirla en estos momentos en que lamentamos su muerte.

Compañero de Prim en sus trabajos revolucionarios, fué llamado por Castelar, como otros generales, para que restableciera la disciplina del ejército; y nombrado general en jefe del ejército de Andalucía, allí marchó á luchar contra los cantonales. Esta es una de las páginas más gloriosas de su historia militar. Pavía franqueó sin dificultad Sierra Morena: sometió las provincias de Córdoba y Sevilla, donde conquistó la gran cruz de San Fernando.

A su regreso á Madrid, y nombrado capitán general de Castilla la Nueva, ocurrió el suceso memorable del 3 de Enero, donde Pavía conquistó fama imperecedera.

Cuando la anarquía y la discordia desgarraban la patria por todas partes; cuando la manigua de Cuba se poblaba de separatistas y en las montañas del Norte repercutían los gritos de la prensa; cuando en la mayoría de las provincias estaban en su esplendor las orgías revolucionarias, y todo hacen probar la inmediata disolución de la patria, el general Pavía realizó el golpe de 3 de Enero, que le valió reputación europea, y tantas veces recordado en todas las naciones. Cuando el 16 de Mayo dimitió Mac Mahon, Dufaure dijo á los periodistas de París: «Hemos dimitido porque no teníamos aquí un general Pavía;» y Paul de Casagne ha escrito varios artículos con el título de «Un general Pavía necesitamos.»

¿Para qué recordar más actos de la vida militar de este bravo soldado?

El general Pavía era viudo; vivía solo, y ha conservado hasta su muerte las costumbres militares que adquiriera en su juventud. Sencillo y muy afable en su trato, siempre que no se tocara á su jerarquía en la milicia, de cuyos fueros era muy celoso, gustaba extraordinariamente de montar á caballo, revistar tropas y visitar cuarteles. Era muy amigo de sus amigos, y muy querido y respetado en la buena sociedad.

En Madrid todo el mundo le conocía y apreciaba. Paseaba mucho á pie por las mañanas, muy temprano, pues fué toda su vida gran madrugador, y por las tar-

des se le veía, de tres á cinco en este tiempo, paseando por el Salón del Prado con otros veteranos de su edad, hablando frecuentemente de sus antiguas campañas y de lo mal que iban en España las cosas.

Amante apasionado de la música, era en todas las temporadas el primer abonado de la ópera, y no faltaba jamás á su butaca del Real. El general Pavía, aunque por sus antecedentes liberal y revolucionario, era de lo menos liberal que puede ser un general español, y sus aventuras políticas no habían destrozado en su corazón los sentimientos cristianos.

Con la muerte del general Pavía pierden: la Reina Regente, uno de sus amigos más entusiastas; el ejército, uno de sus caudillos de mayor prestigio; el partido conservador, un gran amigo; España, uno de los sostenedores más poderosos del actual orden de cosas, y Madrid, una de sus figuras más características.

REVISTA DE BARCELONA

Barcelona 1.º de Enero 1895.

Mi querido Director: Ha terminado el año 94 con varios sucesos de gran emoción para los amigos de las artes.

El teatro del Liceo inauguró sus representaciones en Diciembre, con el estreno de *El Amigo Fritz*, ópera de Mascagni, cuyo *libretto* está sacado de la popular obra de Erkman Chatrian que lleva el mismo título. Olvidando el público barcelonés tristes recuerdos, acudió solícito á la fiesta, reanudando las agradables veladas interrumpidas durante un año, por el siniestro que sembró el espanto en todas las clases de nuestra sociedad.

Ya era hora de que nuestra ciudad recobrara uno de sus principales elementos de vida. La sala estaba brillante, como en sus mejores tiempos.

La nueva ópera del joven compositor, Sr. Mascagni, fué escuchada sin muestras de desagrado, pero también sin entusiasmo. Según el parecer de los inteligentes, reveló, en su autor, talento, pero no genio. Los que aplaudieron años atrás *Caballeria rusticana*, echaban de menos en *El Amigo Fritz* la impetuosidad, el brío, la fibra, con que Mascagni supo hacerse admirar en aquella su primera ópera. Algunos achacaban al asunto el fracaso, pues que el de la ópera anterior contenía pasiones arrebatadas, emociones agudas, expansiones de sentimientos que no tiene el suave idilio alsaciano, en el que sólo campean y se desarrollan sentimientos tiernos y afecciones legítimas y en extremo correctas.

De todos modos, culpa es del maestro Mascagni el haber escogido este asunto, si su temperamento meridional y fogoso se adapta sólo á la expresión de estados pasionales agudos, y á la reproducción de notas violentas.

El eminente pintor Sr. Granés, que se llevó la primera medalla en la pasada Exposición de Bellas Artes, con su magnífico cuadro *La Herrería*, llama hoy la atención por la exposición de sus últimos cuadros en el Salón Parés. Sus actuales telas son notas de color variado; inundaciones de luz solar y vaguedades nocturnas; interiores y paisajes; caprichos cromáticos, como si fueran paisajes vistos á través de cristales de colores distintos; notas realistas, como la vista de la iglesia de la ciudadela en plena noche: un tejado á la luz del sol, con la perspectiva de nuestra ciudad á lo lejos; y un paisaje á la luz de la luna, en su cuarto menguante, que, siendo de una verdad asombrosa, parece un vaporoso sueño de poeta. Riquísima, pues, ha sido la cosecha de nuestro amigo en los meses de verano y otoño, en que se ha dedicado al estudio de la naturaleza en el llano de Barcelona.

Raros son los artistas que en tan poco tiempo presentan tan hermosa y variada colección de cuadros y estudios.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

Y continúan los acontecimientos artísticos, aunque éstos sean ahora de carácter triste. El arte tiene que lamentar en este fin de año, sensibles pérdidas.

Los eminentes paisajistas D. Ramón Martí y Alsina y D. Luis Rigolt, han fallecido (E. P. D.)

D. Ramón Martí era el maestro ilustre que inició años atrás, á la juventud catalana ansiosa de progreso y de sinceridad, en el camino de la naturaleza, rompiendo con los convencionalismos de las Academias. Entre las reglas clásicas y la observación del natural, se pronunció por lo último. Él fué el primero que puso en predicamento el realismo en las artes, combatiendo todo *posse*, todo convencionalismo y toda tradición vetusta. Él fué el maestro de Pellicer, Vayreda, Baldomero Galofre, Miralles, Urgell, Torrecassana, Tríos, Teixidó, etc., etc. Era un carácter recto y leal; tanto, que, profesando ideas republicanas, consintió en perder la cátedra de la Escuela de Bellas Artes de ésta, antes que prestar juramento á la Monarquía.

Como pintor, era de un temperamento colorista, vigoroso en el dibujo, y enérgico hasta pecar de abocetado en la factura. Su producción fué enorme; con igual facilidad trataba el sencillo paisaje, que el cuadro épico de la historia patria. La heroica resistencia de la invicta ciudad de Gerona á las tropas imperiales de Napoleón I, le inspiró grandes lienzos, que tal vez sean los mejores que ha pintado. Así, el *Somatén*, las *Heroínas de Gerona*, *En las murallas*, *El asalto*, *La muerte de Alvarez*, son cuadros que se contemplarán siempre con profunda emoción y respeto.

A los sesenta y nueve años estaba aún ágil y robusto, pintando aún como en sus mejores tiempos, cuando un pulmonía en pocas horas lo llevó al sepulcro.

Pero de él puede decirse lo que de todos los grandes hombres: el individuo muere, pero su espíritu queda vivo entre los hombres. Así sus obras le continúan entre nosotros.

D. Luis Rigolt ha sido el primer paisajista de su tiempo en Cataluña, y uno de los profesores más antiguos de la Academia de Bellas Artes.

Era un maestro correctísimo, más dibujante que colorista, observador estricto de los preceptos clásicos del arte. Entre él y el Sr. Martí y Alsina, podría decirse que simbolizaban las diferencias que había entre clásicos y románticos. Rigolt todo era dibujo, corrección, medida y regla. En Martí todo era fuga, color, emoción.

La exposición que de los apuntes y dibujos de Rigolt se ha hecho en la Academia de Bellas Artes, demuestra lo laborioso y lo infatigable del difunto paisajista. Desde su más tierna edad, á los ochenta años en que ha dejado de existir, su única preocupación fué siempre el ir á caza de *asuntos dibujables*, como él los llamaba. Estos, casi todos los hallaba en Cataluña, y en especial en la vieja Barcelona, en esa Barcelona típica que ya ha desaparecido, ó que está desapareciendo cada día. Así es que la colección de dibujos legados á la Academia constituyen una preciosa colección de documentos para la historia de esta importante parte de España.

Su muerte ha sido aquí muy sentida por todos los verdaderos amigos del arte.

El año transcurrido ha sido fatal para el Arte y las Letras en este Principado. No sólo han fallecido los pintores Vayreda, Martí y Alsina, y Rigolt, de que acabamos de dar cuenta, si no también otras personas distinguidísimas y de gran significación en los diversos ramos de las Artes Bellas. El profesor de Retórica don Luis Pons y Gallarga, laureado poeta en los juegos florales, y correctísimo escritor, de un purismo intachable, falleció en Palma de Mallorca al mismo tiempo que el aventajado actor del teatro catalán Sr. Riutort. Hánles seguido aquí, en la ciudad de los Condes, literatos tan notables como doña María Mendoza de Vives, D. Víctor Gebhart, D. Francisco Muns y Castellet, y los distinguidos catedráticos D. Pedro Basaganya y D. José de Castelar, cerrando la fúnebre lista el rico arqueólogo D. Manuel Vidal Cuadras.

¿Quién sabe si en el actual año del 95 habrán nacido tantos talentos como han desaparecido en el anterior de nuestro suelo!

La fuente de la vida es permanente, y la obra de la creación eterna.

POMPEYO GENER.

—



EXCMO. SR. D. MANUEL PAVÍA Y RODRÍGUEZ DE ALBURQUERQUE CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.
(En Madrid el día 4 de Enero de 1875)

LA ALQUERIA

DESDE que, con el otoño, habían dado comienzo las primeras labores, Juan Galia tomó á jernal á un mozo que había llegado de las montañas vecinas. Se llamaba Santiago, era huérfano, sólo en el mundo, y reunía todas las condiciones de un trabajador de buena cepa. La anciana mujer de Juan Galia había muerto en la última primavera, después de haber contribuido con alma y vida, tanto ó más que su marido mismo, al aumento de su patrimonio. Desde hacía veinte años el anciano labrador sufría de pertinaz reumatismo, que le ocasionaba frecuentes crisis, cada vez más agudas é intensas, obligándole á descuidar sus quehaceres, pagando así un interés crecido á la usura de su cuerpo.

Por este tiempo ya los vecinos sólo veían en las viñas y olivares al mozo de labranza y á Mari-Paz, la hija única de Juan Galia.

Estaba el cielo plomizo y era algo más de mediodía, en uno de Noviembre; el viejo Juan, solo en la espaciosa sala de la casa, pieza que sirve para la mayor parte de los usos comunes á la vida del campo, evocaba tristemente los inviernos pasados, los alegres retoños de los días de primavera, llenos de esperanzas, los ardientes estíos, llenos de amor y trabajo. Con los codos apoyados en la mesa, embargado por torpes ideas, pensaba en la indecisión de la mañana, en su vejez prematura, en el porvenir de su heredad y en la futura suerte de su hija. Lágrimas amargas rodaban por sus rugosas mejillas, de enérgico escorzo todavía, como en aquella noche en que le abandonó para siempre la anciana compañera de su vida.

Mari-Paz apareció. Diligente y alegre, dió una vuelta a la cocina, arregló los pucheros, sopló un instante el fuego, barrió y sacudió el polvo, todo hecho con el placer del que ama lo suyo y sus deberes. Después, para recomponer su vestido nuevo, el que se ponía casi todos los domingos, se sentó cerca de la ventana, cerrada con vidrios pequeños y cuadrados, ocultos por visillos de color escarlata.

Juan Galia contemplaba á su hija con deleite á hurtadillas, lleno de orgullo paternal, y no pensó ya más que en ella.

Mari Paz era la muchacha más bonita de todas las cercanías del país; alta, morena, mejillas de rosa, hombros y brazos de contornos atrevidos. Y con todas esas gracias, había ya rehusado á los pretendientes más ricos del lugar. ¿Por qué semejante tenacidad? ¿Por qué aquellos caprichos de locuela descontentadiza?

El viejo labrador no podía adivinarlo, y tales desdenes le inquietaban para el porvenir.

Entonces, como su alma emocionada se dilataba en busca de un sentimiento de un consuelo, rebasó los límites del secreto, y continuó en alta voz, con voz dulce, la expresión de su preocupación eterna:

—¿Piensas tú algunas veces en nuestra alquería, Mari-Paz? Tú debías proporcionarme cuanto antes uno que pudiera reemplazarme antes de morir.

La linda heredera bajó la cabeza; sus dedos temblaban sobre la tela que cosía con primorosa atención.

—¿No me contestas? ¿Amas quizás á alguien? ¿Al hijo de alguno de nuestros vecinos, sin duda?

—No, respondió suspirando la hija de Juan Galia, con la frente más baja todavía.

—¿No piensas, por lo visto, en casarte?

—Sí.

—¿Entonces?...

—Sí; quisiera casarme pero... no me atrevo á decirte. El hombre á quien amo no tiene fortuna; además, ni siquiera sabe todavía que yo pienso en él. Pero no puedo querer á otro más que á ese padre; los demás me parecen unos imbéciles, unos falsos, no preocupados de otra cosa que de nuestra riqueza.

—¿Que no tiene fortuna! murmuró Juan Galia. ¿Pero tendrá familia? ¿No será un vagabundo, supongo, un holgazán, sin padres conocidos?

—¡No, no!... Es honrado y más bueno que el pan. ¡Oh! Tú le conoces. Vale por tres cuando se pone á trabajar.

Mari-Paz había ido poco á poco levantando su lindo rostro, y hasta todo el busto, antes medio abatido sobre la silla que ocupaba. El viejo labrador ocultó la cabeza entre las manos, absorto en profunda meditación.

—Una desgracia, seguramente; me atrevería á apostar, dijo muy por lo bajo. ¿Has dicho que yo conozco á tu preferido? Pues ¿quién es?...

Mari-Paz vaciló; los labios húmedos y convulsos, como temerosa de vender su secreto. Su padre sonreía en presencia de su confusión, y entonces ella, levantando con pasión sus ojos, pronunció un nombre dulce á su corazón y á sus labios:

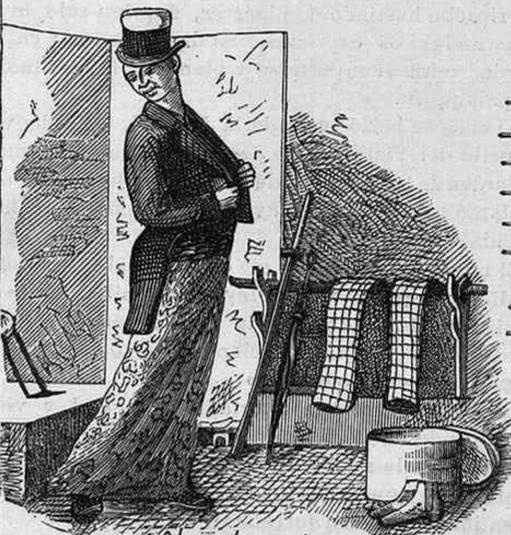
—Santiago.

Y toda ruborosa se volvió á la ventana, desde donde descubriéndose las opulentas tierras de su padre, limitadas por el vecino cerro, y extendiéndose hasta el blanco camino de la ciudad.

De repente distinguió al joven labrador Marchaba éste airoso, gallardo, envuelto por las sombras de la tarde. A poco entró con su azada al hombro, con paso firme, trayendo con él la salud y la alegría del espacio.



Familia que lleva los regalos a sus conocidos



Un elegante.



Antiguamente.



Felicitation Matutina.

Ahora.

ALCANTARA

COSTUMBRES DE JAPÓN

BIBLIOTECA

Por lo bajo tarareaba una canción de sus montañas, maquinalmente, sin darse cuenta del áspero silencio que guardaba Juan Galia, su señor.

II

Mari-Paz y Santiago no habían cambiado nunca confesión alguna. Mudos siempre como dos autómatas, lo mismo en sus ordinarios quehaceres que en sus instantes de ocio, dentro de la casa vivían en una franca y amistosa inteligencia. Algunas veces, sin embargo, se dirigían, por asuntos triviales, furtivas recriminaciones, pequeñas cuestioncillas como las que surgen entre dos compañeros de colegio. Esto únicamente ocurría delante de testigos. Cuando quedaban solos, el silencio entre ellos se hacía inmediato, y participaba de aquel encanto de los sueños, en el que confundíanse sus almas.

Al día siguiente de aquel en que hablaron Mari-Paz y su padre, ella y Santiago se encontraron en el patio y junto al pozo: Santiago llevaba á beber al caballo, Mari-Paz sacaba agua para lavar la ropa. El mancebo, deseoso de evitar á su compañera tal fatiga, quiso tirar también de la cuerda que sostenía los grandes cubos de madera; pero éstos resistían, pesando de un modo extraordinario.

Sus rudas manos se entrecruzaron, y ambos casi se confundieron en un abrazo. Trémulos los ojos de él en los ojos de ella, sintieron como una profunda embriaguez de dicha y esperanza.

El caballo, indiscreto, levantó su inteligente cabeza, y dejando caer de sus mojados labios gotas de agua purísima, contempló á los dos enamorados.

Mari-Paz se repuso al fin. Mientras que el joven se inclinaba sobre el pozo, le dijo como si aquél le hubiera preguntado algo:

—Ayer mi padre me ha hablado de matrimonio... y le he dicho la verdad.

—¡Ah!... ¿Y qué ha contestado? replica Santiago, mientras se apresta á llenar el amplio pilón de la fuente.

—No dijo nada, murmura la aldeana con una profunda expresión de dolor.

Dos golondrinas, persiguiéndose, revolotean en aquel instante en torno de ellos, y después se elevan rápidamente, perdiéndose casi en el azul del cielo.

—Creo que me moriré si esto no se realiza, añade Santiago, asiendo por la brida al caballo y alejándose lentamente.

Mari-Paz se quedó allí, apoyada en el pozo, los brazos inertes, sin separarse de aquel estrecho espacio donde vibraban todavía sus últimas palabras de amor. Sin embargo, como ella recelaba de la autoridad de su padre, de pronto, una sombra brutal expulsaba y destruía aquella risueña visión de felicidad, sumiéndola en una actitud de oración, mezcla de amor profano y de temor religioso.

Desde aquel día ambos evitaron encontrarse. Ya no se les volvió á ver juntos entre los surcos de las viñas. La presencia de uno embarazaba y entorpecía al otro, y cuando el viejo labrador los dejaba solos, no cambiaban una palabra. Únicamente sus miradas se encontraban, pareciendo, sí, buscarse, y entonces temblaban, como si Dios los hubiera sorprendido.

Juan Galia observó cierta indolencia por parte de Santiago en sus habituales faenas. Este sufría intervalos de dicha y desesperación; soñaba proyectos de fortuna y dudaba de su amor, sintiendo el horror de un porvenir desconocido.

El anciano padre de Mari-Paz no le dirigió ningún reproche. También él sufría penosas incertidumbres. Si despedía á Santiago, ¿qué sería de Mari-Paz?

Y con el semblante tan mudo como el espeso muro de la tapia de su huerta, empezó á acostumbrarse á la idea de aquel desastroso matrimonio.

III

Pasaron los meses y el invierno, llegando la primavera.

En Abril, día del aniversario de la muerte de la anciana mujer de Juan Galia, éste y su hija, de riguroso luto, subieron al pueblo.

Iban á la misa de difuntos á rogar por la pobre muerta. Santiago pidió acompañarles, porque, aunque no había conocido á la anciana, la amaba sólo de oír hablar de ella con tanta dulzura y respeto en casa de sus amos. Juan Galia no pudo menos de sentirse conmovido por aquella casi afición filial de Santiago, y debilitarse, en cierto modo, su resistencia.

A la vuelta, interrumpido el trabajo de aquel día por el duelo, Juan Galia se sentó en su vieja silla á la puerta de la casa.

Mari-Paz y Santiago se sentaron á su lado.

Todos llevaban aún sus vestidos de luto.

El sol, en el cenit, derramaba sobre los extensos horizontes haces de luz. Perdidas en la inmensidad de la naturaleza, aquellas tres almas permanecían recogidas bajo el mismo pensamiento.

De pronto, el viejo, torturado hacía tanto tiempo por sus incertidumbres, se levanta.

—Santiago, dijo: no esperemos más. Seamos francos; respóndeme: ¿tú quieres á Mari-Paz por ella sola?...

Santiago, pálido, miró estúpidamente á su amo, y su enérgico corazón, ultrajado por aquella brutal sospecha, tembló de cólera y de vergüenza. Tranquilo, aunque humillado, no pudo articular más que pueriles excusas.

Entonces Mari-Paz, prosternándose á los pies de su padre, entre sollozos mezclados de una religiosa emoción, declara á su padre que sin Santiago no podrá amar aquellos olivares y aquellas ricas viñas.

Después de ocho días aún de aplazamiento, el viejo labrador cedió, y el matrimonio quedó señalado para el otoño, al fin de la vendimia; todos los vecinos, sin excepción, ricos y pobres, serían invitados. En las tierras de Juan Galia no se cultivaba el odio.

Pero desde aquel día el anciano no salió más de su casa. En las horas de calor se sentaba en el patio, bajo las acacias, ocultando su sordo dolor al ver á un desconocido recorrer, como futuro soberano, aquellas hermosas viñas plantadas por él.

La vendimia terminó, con gran provecho y contento de Santiago. Mari-Paz estaba orgullosa de su novio. Muy pronto la dicha de los prometidos iluminó el alma del viejo.

Pero la víspera de la boda, aunque, á su pesar, no podía menos de reconocer la laboriosidad del futuro dueño de la alquería, Juan Galia murió delante de la puerta, bajo los rubios rayos del sol y entre el silencio de sus ocultos pesares.

JORGE BEAUME.



EL VINO TINTO

Del ventorro ante la puerta,
á que da sombra una parra,
y en que, guarda siempre alerta,
llena de vino una jarra,
la sed calma ó la despierta,
ocho ó diez soldados rasos
han detenido sus pasos,
y, con acento altanero,
piden presto al tabernero
de «lo tinto» sendos vasos.

Van vestidos de campaña,
contra el riffeño ladino,
cada cual tras una hazaña;
y aquél es el postrer vino
que beberán en España.

Todos beben, menos uno
de quien el nombre es León.
—¿Por qué no trincas, gran tuno?
con ludibrio inoportuno
le dicen: ¡Só cobardón!

Es un muchacho, un moreno
de ojos de noche con rayos;
y aunque en bélicos ensayos
á entrar va, lo que en su seno
se agita, no son desmayos.

Se ve su rostro distinto
al rostro que antes mostrara.
Es su mente un laberinto;
mas contra el suelo dispara
el vaso de vino tinto.

—¡Juro á Dios, ya no volver,
exclamó en tono de trueno,
ningún licor á beber,
sino sangre bereber,
aunque me sepa á veneno!

Marcháronse los muchachos,
ondeando los penachos
sobre sus cascos de guerra,
jurando no caer en tierra
más que de sangre borrachos.

Sólo un corazón sencillo
atrás quedó, que se afija
con ojos de triste brillo:
los de la arrogante hija
del dueño del ventorrillo.

JOSÉ DE SILES.

LA VERDAD

CUENTO INDIO

UN fakir iba andando por el campo, entreteuido en mirar las hierbecillas de que estaba sembrado. De pronto oyó resonar la tierra bajo sus pasos, y dijo: «Este sitio está hueco, y quizás encierre algún tesoro. Si le encuentro, me haré hombre de bien.»

El fakir cavó en la tierra é hizo una zanja considerable; pero después de haberse cansado extraordinariamente, sólo halló la boca de un pozo, que quizás habría estado cegado durante muchos siglos.

Estaba considerando con tristeza el poco fruto de su trabajo, cuando vió salir del pozo una mujer mojada, transida de frío y desnuda; pero como tenía una belleza deslumbradora, el fakir la miraba con embriaguez, sin pensar en tajarla con su capa.

«¡Oh, tú, que eres más hermosa que las hijas de Brahma, le dijo: ¿quién eres y por qué te bañas en un pozo?» La joven contestó: «Soy la Verdad.» El fakir perdió el color y echó á correr con toda la velocidad posible, como si un fakir y la Verdad no pudieran existir juntos.

—La doncella, al verse abandonada, se dirigió tranquilamente hacia la ciudad. El ver á una mujer que viaja desnuda no parece tan extraño en la India como en otros climas menos favorecidos por los ardientes rayos del sol. Por su lado pasaron poetas, mercaderes, sultanas y eunucos.

Al verla, decían los poetas: ¡Qué flaca está! Los mercaderes: ¡Qué tonta parece! Las sultanas: ¡Qué indiscreta es! Y los eunucos: ¡Qué triste está!

Nadie, sin embargo, se ocupó más de ella.

Un cortesano libertino pasó también por su lado; era un ricacho hastiado de placeres, á quien sólo le quedaban ya algunos caprichos. Se dignó reparar en que la Verdad tenía el cutis terso y blanco, y la hizo montar en su palanquín.

Apenas se halló sentada la Verdad, cuando vió á la favorita del Visir que se paseaba sobre un dromedario, por orden de los médicos de cámara. «¡Qué cosa más rara! exclamó la Verdad; ¡la favorita del Visir tiene la nariz torcida!»

El cortesano tembló al oír estas palabras, y se creyó perdido, porque había una ley que prohibía que se hablara ni bien ni mal de la nariz de la favorita. Arrojó á la Verdad del palanquín, diciendo: «¡Qué loco he sido al cargar con esa charlatana!»

Llegó la Verdad á la puerta de la ciudad, y viendo á un individuo de las castas inferiores, le preguntó dónde podría pasar la noche. Este hombre se la llevó á su casa, figurándose que el hallazgo de aquella joven tan hermosa iba á hacer su fortuna.

El hombre en cuya casa se había alojado la Verdad, había imaginado ganarse la vida escribiendo un periódico, en el cual todas las mañanas le leían los personajes adictos al Visir elogios de sus mínimas acciones; así es que, cuando iba á la casa de aquél, los esclavos tenían la orden de entregarle los mejores restos de los banquetes.

La residencia de la viajera en su casa trastornó bastante los negocios del pobre diablo. Tenía sólo el redactor el tiempo preciso para escribir su *Gaceta* de adulaciones. La Verdad le veía trabajar sin decir una palabra, y después borraba precisamente todo lo que el redactor había escrito. La *Gaceta* faltó dos días seguidos. El Visir, picado con estas faltas, y sabiendo además que no había sido recogido por orden de la autoridad, porque estaba siempre libre de este peligro, mandó llamar al periodista, y después de haberle hecho administrar cincuenta palos, le permitió que se justificara. Lo hizo con elocuencia, y logró convencer al Visir de las causas que le habían hecho cometer aquella falta involuntaria; y el Visir, dándose por satisfecho, le dejó marchar, después de haberle mandado aplicar otros cien palos.

Este suplemento de palos parecerá extraordinario á los que ignoren lo recto y justo que era el Visir. Obró de esta manera, porque necesitaba aprovechar el tiempo que durara esta última ejecución para hacer sacar la Verdad de casa del periodista. Si hubiese creído que bastaba el tiempo que habían tardado en darle noventa palos, le hubiera perdonado los diez restantes, porque respetaba mucho á sus semejantes. Cuando el Visir se halló él solo en posesión de la Verdad, esperó sacar partido de ella contra sus enemigos; pero le anunciaron que el Emperador iba á visitarle aquel mismo día en su propio palacio, y temiendo que viera á la Verdad, man-

dó que, para bien del público, se le diera muerte en el momento mismo.

Cuatro emires la colocaron cuidadosamente entre dos cojines de seda ricamente bordados y muy perfumados, y la ahogaron con las mayores precauciones. Después arrojaron su cuerpo inanimado al paraje más solitario del jardín.

Los hombres poderosos creen que la verdad ha muerto, porque llegan á sofocarla algún tiempo; pero esto no es cierto; el aire libre la vuelve la vida, y la Verdad resucitó, y aprovechó las tinieblas de la noche para evadirse del jardín.

Se refugió en una biblioteca vastísima, en la cual amontonaban los brahmines sus consejos sobre el arte de gobernar, hacía más de cinco mil años. Como la noche estaba fría, encendió fuego con algunas hojas de ciertos libros dedicados al elogio del Visir; pero había allí tantas materias inflamables, que se prendió fuego á todos los libros, y la Verdad apenas tuvo el tiempo preciso para salvarse con algunos volúmenes pequeños,

Aceptado, la Verdad no fué ingrata. El genio de su libertador, inflamado por sus inspiraciones, derramó sabias luces en todo el Indostán.

El Visir fué destituido, y Pilpay ocupó su lugar.

Llegó á una edad muy avanzada, en medio de las bendiciones del pueblo, porque en Asia el bálsamo más poderoso para prolongar la vida es el hábito de la beneficencia.

El ejemplo de su fortuna suscitó una multitud de imitadores, y los ambiciosos quisieron participar con los filósofos los trabajos del apólogo y la herencia de Pilpay; pero la Verdad, que penetró sus designios, continuó ocultándose en las obras de los sabios y entregó los otros al delirio de su imaginación.

LA CONDESA

Á MI AMIGO EL POETA ANTONIO SERRA CUBELLS

Bajó del coche. Penetró en el templo,

y olvidando el propósito que hiciera, con enojo al mendigo rechazó.

Haciendo de imprudencias un derroche, altiva como siempre, subió al coche; un momento después, vióse alejar... ¡El niño á quien no quiso dar consuelo, alzó la vista entristecida al cielo, lanzó un suspiro, y comenzó á llorar!

RAMÓN DIAZ.

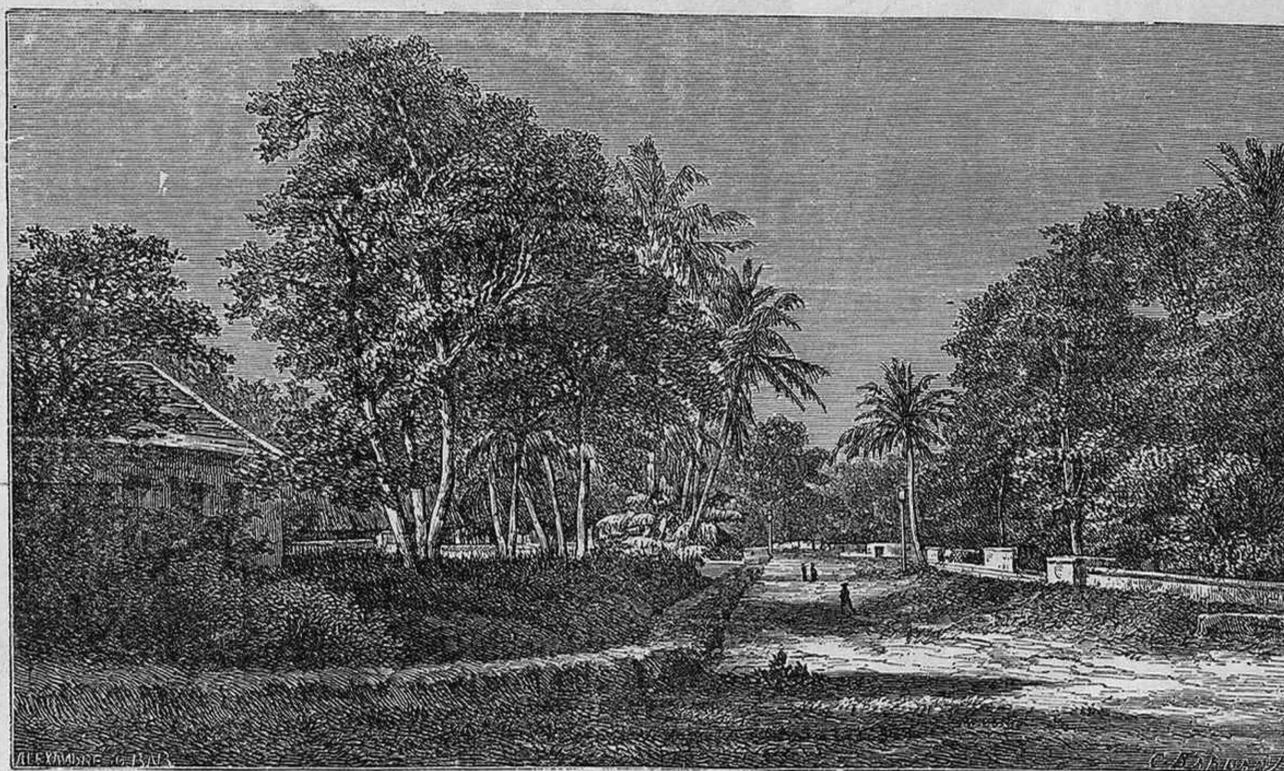
Valencia.

MÚSICOS NUEVOS

I

DESPUÉS de Soriano Fuertes, que tuvo el buen gusto de no ejercer de crítico musical entre nosotros, todos los demás nos llamamos de tú en ese terreno.

Y la razón es obvia: las condiciones especiales que



UN PAISAJE DE AUSTRALIA

en que no se elogiaba grandemente al primer Ministro.

La biblioteca se quemó, y también los bibliotecarios. El Visir fué á admirar el incendio, y exclamó con ingenua senrisa: «A fe mía, que es divertido el ver arder esa biblioteca.» Su alegría pareció tanto más sincera, cuanto que siempre ha existido en la India una rivalidad secreta entre los poderosos y los libros en que no se alaban incondicionalmente sus acciones.

Sin embargo, el Visir se apresuró á poner fuera de la ley á su víctima fugitiva. La aurora vió el bando fijado en las esquinas. No debe sorprender esta celeridad, porque en todas las cancillerías del universo hay fórmulas de proscripción, prontas siempre contra la desgraciada Verdad. Al amanecer, la desventurada prófuga se hallaba fuera de la ciudad, cerca de una casita modesta y limpia, rodeada de un jardinito: era la residencia del juez Pilpay. Entró en ella sin temor, dijo quién era, y pidió asilo.

—Me agrada esa franqueza, dijo el juez; pero me hace temblar por tu suerte. Si fueras descubierta, nadie sería capaz de salvarte. Ven, sígueme. Subieron juntos á una especie de galería que formaba el piso segundo de la casa.

Allí se hallaban colocadas, por su orden, pieles de todas clases de animales, cortezas de todas clases de plantas, las cubiertas, en fin, de toda clase de objetos animados é inanimados. Parecía aqnello, á primera vista, el almacén de un fabulista. Pilpay se lo enseñó todo á la Verdad, y le dijo: «Puesto que no sabes ocultarte ni callarte, bueno será que te disfraces al menos. Puedo hacerte tomar la forma de cualquiera de los objetos que tienes á la vista, y que tú elijas, y al instante se animará. Hablarás bajo cualquiera de esas formas, é irás impunemente á echar en cara sus errores al mismo Visir,

y dando á todos de virtud ejemplo, sumisa arrodillóse ante el altar; miró, triste, á Jesús en el Calvario, compungida y llorosa abrió el breviario, leyó un instante, y empezó á rezar.

En el púlpito, el cura predicaba; su voz, gruesa y potente, resonaba por las naves cual eco aterrador; los fieles inclinaban la cabeza, demostrando, á la par que honda tristeza, sus pechos taladrados de dolor.

—«¡Hijos! decía el cura con anhelo; la limosna es un dón que premia el cielo, el bálsamo que cura la impiedad; el que no la practique... ¡desgraciado! al antro de Satán será arrojado, do se sufre por una eternidad.»

A poco terminó. Con el semblante demacrado, y el paso vacilante, la Condesa dispúsose á salir. ¡Cuánto había sufrido oyendo al cura! Nunca socorrió á nadie; en su locura, pensó sólo en la dicha de vivir.

Mas no era tarde. Aun borrar podía sus pecados, ejerciendo cada día con el pobre infeliz la caridad; sí: arrepentida ya del todo estaba; su conciencia, antes mudá, le gritaba: «Compadece al que gime; ten piedad.»

Al llegar á la puerta, los gomosos lanzáronle requiebros amorosos: y como antes que todo era mujer, volvió á su faz el tinte de la rosa, y pasó entre las filas, orgullosa, gallarda, sonriendo de placer.

Un niño, que se hallaba entre la gente, con humilde actitud, con voz doliente, para comer, limosna le pidió; sin volver la mirada tan siquiera,

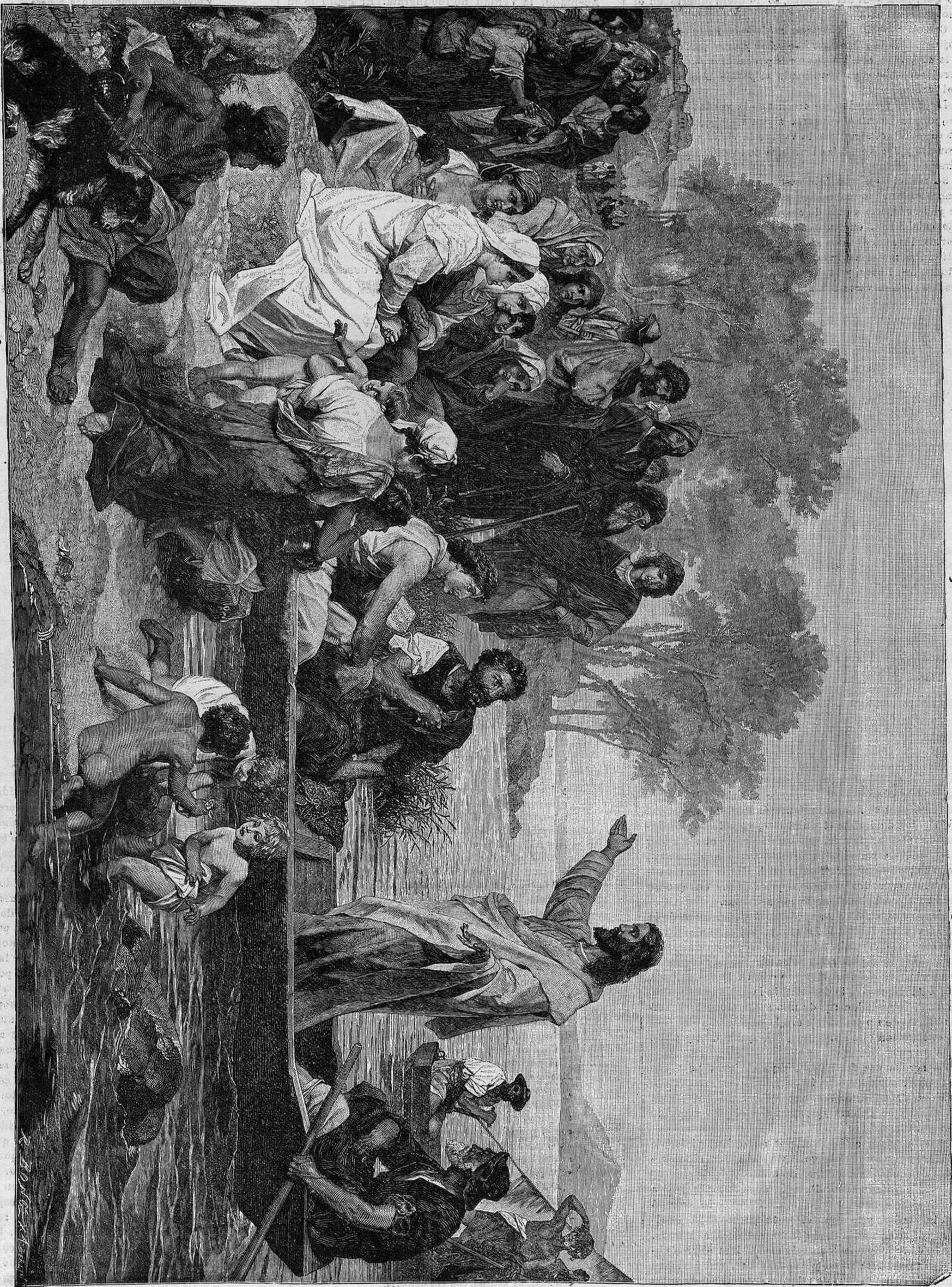
ha de reunir el crítico, las produce la casualidad cuando quiere, y hace mucho tiempo que no quiere producir las. Pero como la crítica musical es un *modus vivendi* que puede ser tan honrado (yo no digo que lo sea siempre) como el de levantar muertos (léase juez) ó el de dejarles caer (léase médico), de aquí que mucha gente menuda en esto del pentagrama se haya metido á criticar música teatral, en vista de que *no se dan ases*.

Como rectificación anticipada, me acuso de que no puedo leer cuantos periódicos quisiera, y esto puede ser causa de que no conozca trabajos críticos justos y estimables. Sólo conozco lo que mete bulla, por la mucha circulación del periódico en que se publica, ó por la autoridad de la firma que lo sustenta.

Esta autoridad se consigue por uno de dos procedimientos. El de mi amigo *Pirracas* es el más atinado, y el único en que cabe buena fe. El simpático abate ha debido decirse: «Yo conozco la música como cualquiera otra persona culta; pero ya que al juzgar las zarzuelas es forzoso hablar de la música, sepamos cuál es la opinión del público; esa será la mía.» En efecto: recoge cuidadosamente la impresión que, en conjunto, produce la obra, y la trasladada al papel con toda fidelidad; porque aun los comentarios vivos y apasionados que se le ocurren, son tortas y pan pintado junto á lo que se oye por salones y pasillos en las noches de estreno.

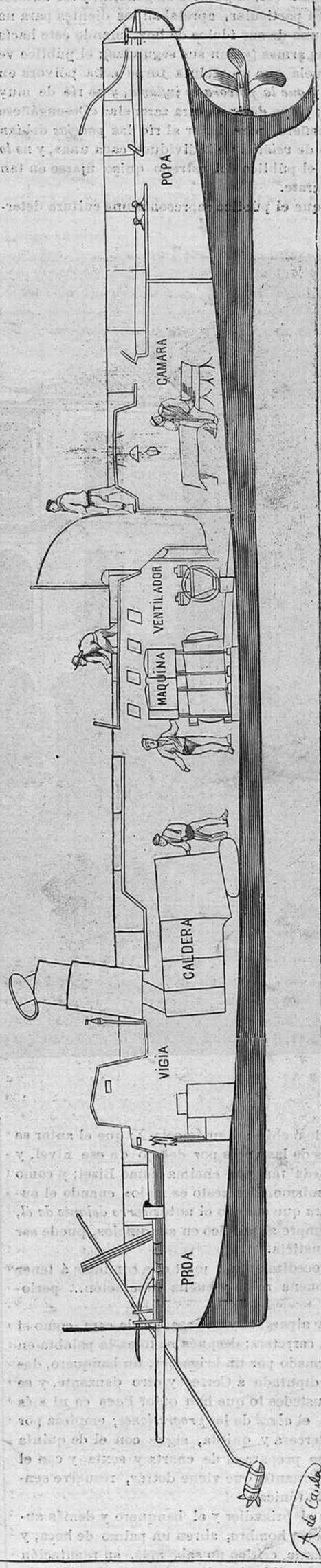
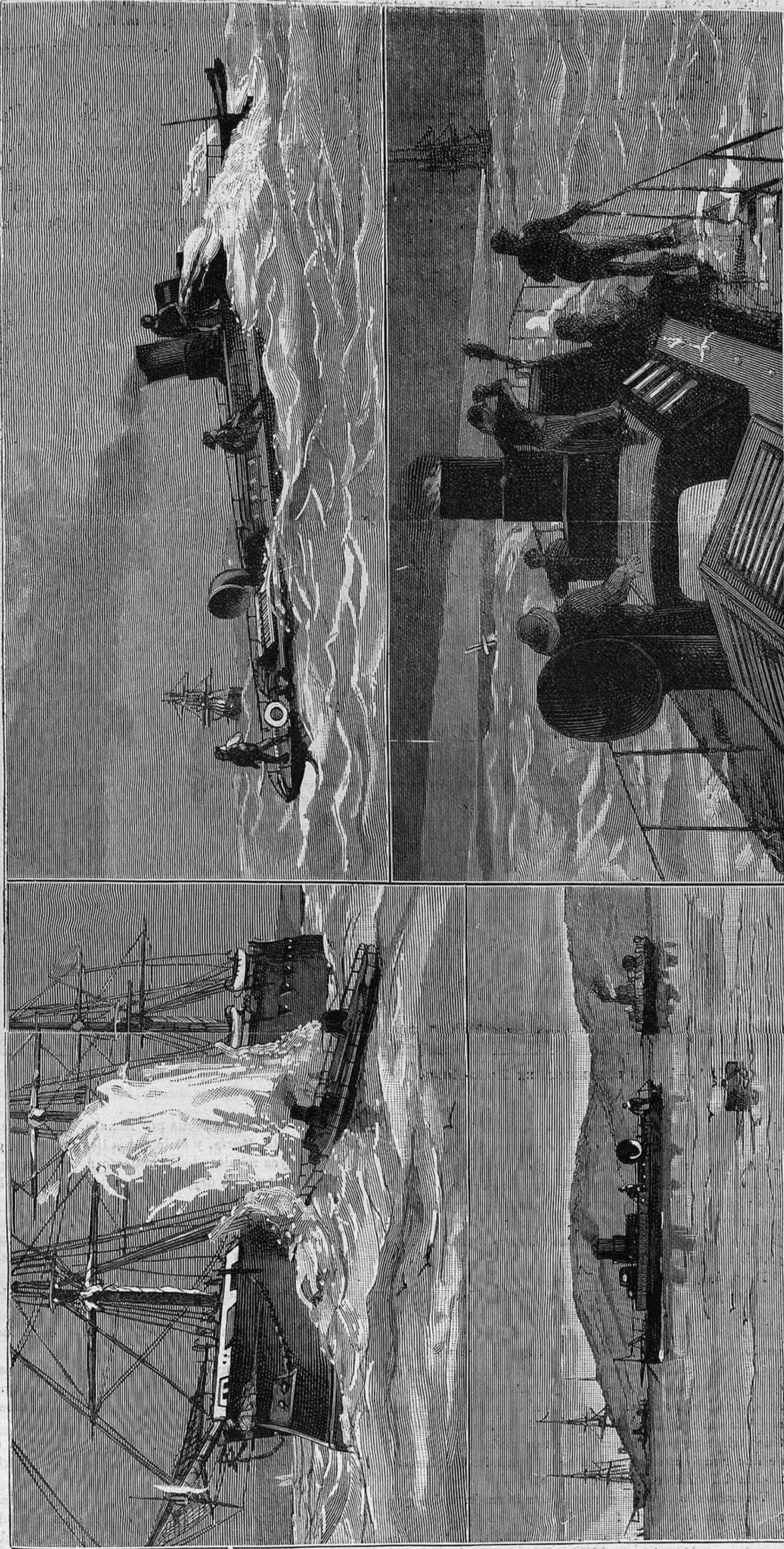
Este sistema, querido *Pirracas*, sólo tiene un pero.

El público, aun siendo colectividad tan respetable, no es la suma sabiduría; el público italiano recibió á silbidos muchas obras de Verdi y de Rossini, las mismas que después han gustado tanto; el público francés mató de hipocondría al autor de *Carmen*, y echó con cajas destempladas á Wagner la primera vez que se presentó en la Grande Opera, digan lo que quieran las cartas del gran Ricardo, que además de gran músico, era



JESUCRISTO EN EL LAGO DE TIBERIADES





BARCOS TORPEDOS (dibujo de A. Cautia.)

A. de Cautia

BIEN LEIDA BIBLIOTECA

también gran autor de cartas; el público madrileño renegaba de *La Africana* y de *Los Hugonotes* cuando las oyó por primera vez; el público en general, y los autores eminentes en particular, apretaban los dientes para no tragar á alguno de sus ídolos de hoy, cuando éste hacía sus primeras armas (y aun sus segundas); el público ve en una zarzuela que un recluta torpe echa pólvora en un guisado y que la pólvora se inflama, y se ríe de muy buena gana; y oye decir en otra zarzuela: «Desengáñese usted, compañero, para bajar al río las parejas debían componerse de veinticinco individuos cada una», y no lo coge, ni aun el público del estreno quiso fijarse en tan cómico disparate.

Es decir, que el público representa una cultura deter-

puede meterse en el camerino del tenor debutante y decirle entre dos abrazos:—*Ah, mio carissimo; voi siete un ángelo, il mio paperaccio é una autorità riconosciuta... va bene!* A COMO PAGATE GLI ADJETIVI?

Como se ve, el procedimiento de que el crítico de casa y boca se vale para llegar á serlo, no puede ser más sencillo, y estaba adivinado por Quevedo, que dijo: «si queréis saber todas las lenguas, habladas entre los que no las entienden.»

Sólo con hablar del metal y de la madera y de la cuerda, y de que en el extranjero no usan el metal tan destempladamente como nosotros, y que la familia de los saxofones y sarruxofones ha venido á fundir y dar cohesión á los antiguos aunque más pintorescos elementos

jemos la hoja para otro artículo, ya que la punta no ha de verla jamás el público en lo que escribe su afectísimo y seguro servidor q. s. m. b.,

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

Brazo de Cuero y el Houlan.

En Saint-Mathieu-des Garennes, obispado de Vannes, vivía un tal Renato Kaer, con el apodo de *Brazo de Cuero*, quien tenía por adversario al salvaje *Oullan*, conocido con el nombre del *Houlan* (1). Su enemistad nacía de que el último, furioso de haber



CHINA.—TORRE DEL RELOJ, EN HONG-KONG.

minada, grande ó chica: llamémosla X; que el autor se queda las más de las veces por debajo de ese nivel, y alguna vez queda tan por encima como Bizet; y como el público lo mismo dice «esto es malo» cuando el autor no le alcanza que cuando el autor corre delante de él, acompañar siempre al público en sus juicios, puede ser ocasión de injusticia.

Segundo procedimiento... ¡ojalá que conduce á tener buena casa, buena renta y buena reputación... periodística.

Se toma una alpargata y se pasa por la cara, como si ésta fuese una carretera; después se toma la palabra en un corrillo formado por un brigadier, un banquero, dos gomosos, un diputado á Cortes y otro danzante, y se dice: «¿Saben ustedes lo que han oído? Pues es ni más ni menos que el *abecé* de las progresiones; empieza por el acorde de tercera y quinta, sigue con el de quinta aumentada, que prepara el de cuarta y sexta, y con el de séptima dominante que viene detrás, resuelve sencillamente en la tónica.»

Es claro que el brigadier y el banquero y demás auditorio de nuestro hombre, abren un palmo de boca, y aunque el flamante crítico no sabe más, su reputación es ya cosa indiscutible: los directores de periódico le buscan, los periodistas le respetan, los artistas le temen, los lectores toman sus artículos como de fe, y ya

de la orquesta, y otras perogrulladas como éstas, se pasa por crítico eminente á los ojos de un público que en el Teatro Real aplaude *Gioconda*, y en los conciertos se encandila y se entusiasma ante una «suite para veintidós violines», cuyos veintidós ejecutantes se ponen en pie, muy alineados, vestidos de frac, y subiendo y bajando el arco todos al mismo tiempo... *Ah! prrrro- prrrrio una meraviglia!*

Después ya puede el crítico de que me ocupo echar los pies por alto y creer que todo el monte es orégano; censurar la evolución de Verdi y reconocer poco después que había sido fecunda y provechosa; decir de un genio indígena que hacía música con puntos suspensivos, para levantarle después sobre su cabeza, á pesar de que pesaba más que antes; dar patentes, expedir diplomas, mandar al sol que se pare en el punto que más conviene al músico amigo, y defenderle los comprometidos trimestres con recursos de tan mala ley como el de hacer mala atmósfera contra una música aún no conocida del público... ni del crítico.

Verdaderamente dan ganas de dar la razón á los que en Francia anuncian formaciones de compañías *pour l'Espagne et le Maroc*; y cuando menos, se entra en deseos de coger la pluma y darla de crítico musical *per accidens*.

Y como esta *empuñadura* se ha hecho muy larga, de-

sido vencido en una lucha por Renato, había robado la novia de éste, María, y se la había llevado á sus guaridas, de cuyas resultas había muerto á poco tiempo de volver á su pueblo, dejando á Renato desconsolado por la muerte de su futura.

Renato había jurado vengarse.

Los bretones son de excelente corazón; pero cumplen de ordinario, más religiosamente que sería preciso, los juramentos de ese género.

El *Houlan* lo sabía, y por lo mismo se guardaba de Renato tanto como de los gendarmes.

No se aventuraba á salir de su retiro sino en las noches muy oscuras y á grandes intervalos.

Las aldeas circunvecinas estaban casi tranquilas.

Apenas si el *Houlan* hallaba medio de dar un mal golpe por semana, siendo así que antes no pasaba día sin hacer una de las suyas.

Renato descolgaba todas las mañanas la vieja escopeta suspendida encima de la chimenea, y se ponía en campaña.

Se sepultaba entre las altas aliagas de los eriales, registraba matorrales y arbolados, cual si anduviera á caza de un animal feroz, pero en ninguna parte hallaba lo que buscaba.

(1) Así se llaman en esa parte de Bretaña los obreros de los canales, las minas y las fortificaciones.

Por la noche volvía á casa con la cabeza baja y los ojos sombríos, y se sentaba en silencio á la mesa del viejo Kaer.

—Y bien, hijo mío, preguntaba este último: ¿has hallado la pista?

—Nada.

Esta palabra se escapaba penosamente á través de los dientes apretados de Renato.

Desde que la había pronunciado, guardaba un obstinado silencio; comía algunos bocados, y se retiraba.

Por más que su padre le echaba sidra de la más espumosa de su bodega, y proponía un noble brindis, que el viejo *chuan* (1) no olvidaba jamás, Renato parecía muerto á todo; vivía en un solo pensamiento.

Al leer brindis del viejo, se quitaba el sombrero y acercaba la escudilla para trincar; pero sus labios no hacían más que tocar la bebida.

—¡Perdon, padre! decía entonces. No hago más que entristecer los días de vuestra vejez. Yo querría sonreír cuando vos sonreís; querría estar alegre para alegraros;

No obstante la densa oscuridad, Renato elegía, por instinto, en medio del intrincado laberinto de senderos que cruzaban los eriales, el más corto y el más seguro.

Por más que el camino se cruzaba á cada paso, se dividía hasta lo infinito, daba caprichosas vueltas, y se confundía, como hacen todos los senderos de los brezales de Bretaña, Renato seguía marchando sin desviarse, sin vacilar, y volviéndose solamente de vez en cuando para echar sobre su padre una mirada de solitud.

—¡Avanza! ¡avanza! decía el viejo. Me parece que olfatea la pista. ¡Jesús santo! ¡El bandido va á cunarse una buena!

Desde Saint-Mathieu-des-Garennes hasta el cerro de Vesme, en donde está situado el molino de este nombre, hay dos leguas mortales.

Nuestros dos paisanos atravesaron muchos tallares y llanuras erizadas de matorrales, saltaron más de una zanja, pasaron más de una pendiente, y, por último, llegaron.

—¡Está ahí! murmuró súbitamente, echándose boca abajo.

Renato se estremeció de odio, é hizo un movimiento para saltar adelante; pero su padre le retuvo fuertemente del brazo, repitiendo:

—¡Está ahí! desconfía, hijo mío; si nos ve el primero, tú no vengarás á María!

Como para probar lo que decía, el viejo atrajo á su hijo y encorvó su cabeza hasta el césped, en que yacían los despojos de pan negro y algunos huesos medio roídos.

—¡Será su última comida! murmuró Renato con sombría voz.

Luego añadió:

—Padre, quedaos aquí. Yo debe entrar solo en la torre. Uno contra uno ..

—Es justo, hijo mío, dijo tristemente Kaer. Sin embargo, habría querido echarte una mano, pero no se puede. ¡Ve, y que Dios te ayude!

Renato principió á trepar, dirigiéndose hacia el molino, cuya puerta estaba abierta.



JAPÓN.—VISTA DE LA BAHÍA DE YEDO.

pero él ha matado á María, padre mío: ¡y María no está aún vengada!

—¡Eso es muy cierto! decía entre dientes el viejo.

El tunante ha matado á la pobre muchacha, y anda aun corriendo.

Esto era dicho á manera de consuelo, y, como es de suponer, producía un efecto contrario.

Renato se marchaba gimiendo.

Cuando había partido, Kaer bebía las dos escudillas, á fin de no desperdiciar nada.

—¡Eso es muy cierto! repetía. El gran tunante anda aún corriendo... ¡Ah, si yo tuviera mis piernas de quince años!

Una noche que Renato estaba más triste aún que de costumbre, Kaer le dijo:

—Escucha, hijo mío, estás haciendo un oficio muy tonto. No es por el día cuando se puede cazar sin podenco. Estoy viendo que es preciso que yo me mezcle en la cosa. Ponte tus polainas y partamos.

Renato quiso pedir explicaciones, pero el viejo cogió su palo de acebo, y salió.

Era aún noche.

Renato siguió á su padre, más bien para velar sobre él que con la esperanza de descubrir á su enemigo.

El viejo Kaer marchaba por encima de las gruesas piedras del camino, con paso pesado, pero seguro.

—Puede ser que no le encontremos así á la primera vez, decía; pero tengo grande conocimiento de todos los escondrijos del país. Puesto que yo me mezclo en la cosa; ¡cuidado con él! Mira, ¿has visitado el cerrillo de Vesme?

—No, padre.

—Pues es preciso principiarse por allí.

En el tiempo en que nosotros combatíamos por el Rey (Kaer se descubrió), yo me he ocultado en el molino de Vesme, y los *azules* no han visto allí más que fuego.

—Vamos al molino de Vesme, dijo Renato.

Y tomando la delantera, preparó su escopeta.

Una vez resuelto el punto de la excursión, el padre y el hijo echaron á andar en silencio y sin ruido.

(1) Nombre dado á los insurgentes de la Vendée.

El cerro de Vesme es una eminencia de forma cónica, cuya base está rodeada de gigantescos castaños.

Un monte tallar ocupa la zona superior, y en la cima se hallan las ruinas de un molino de viento inservible, pero cuya torre ha quedado en pie.

Alrededor del cerro se extiende, hasta perderse de vista, el terreno erial, árido y como tostado por los rayos de un pesado sol.

Es un paisaje singularmente triste y desolado.

En ese lugar la soledad pesa, el corazón del transeunte se abate bajo tristes pensamientos.

El viajero, cuyos pies están ardiendo, echa una mirada distraída sobre la parda torre, se enjuga el sudor de su frente á la sombra de los árboles, y prosigue su camino. Nada es tan melancólico como un oasis de Bretaña porque de acá y de allá, de cualquier lado que uno se vuelva, no halla más que fatiga, tedio, el ardiente sol y la pérdida reberveración de los eriales.

Era medía noche, y por eso nuestros viajeros no sufrían sol.

Cuando llegaron al pie del cerro, había salido la luna, y corría tras de nubecitas negras que orlaba de una faja blanca y diáfana.

Tan pronto aparecía súbitamente, inundando de luz el paisaje, como, eclipsada por los vapores, retiraba sus pálidos rayos y lo cubría todo de tinieblas.

El viejo Kaer y su hijo se metieron entre el arbolado.

—Desconfía, hijo mío, dijo el primero aflojando el paso, y redobla las precauciones.

Renato le imitó.

Al tocar la lina del monte tallar, el viejo Kaer se paró. Aguardó con paciencia á que llegara uno de esos frecuentes y cortos eclipses de que acabamos de hablar, y tomando su tiempo, se echó sobre las manos y avanzó de nuevo.

Renato le imitó también.

Unos treinta pasos les separaban de la torre.

Marchaban, ó más bien se arrastraban sin hacer ningún ruido.

El viejo Kaer bajaba la cabeza á cada paso, cual si consultara el suelo.

Iba á introducirse en las bodegas, cuando creyó oír un grito ahogado en el sitio en que había dejado á su padre.

Este grito fué seguido inmediatamente de una fuerte carcajada.

Renato se lanzó fuera.

—¡Alto allá, guapo! dijo la áspera voz del *Houlan*. Si das un paso más, despellazo la cabeza de tu padre.

La luna, que pasaba entre dos nubes, iluminaba la escena.

Renato vió al *Houlan* que, con una rodilla sobre el pecho de Kaer, le apoyaba una pistola en la sien.

—¡Piedad, piedad! gritó.

—¡Piedad, piedad! repitió el bandido remedándole. Eso merece reflexión. *Majito*, no te muevas. ¿Qué venías á hacer aquí?

Renato no respondió.

(Continuará.)

DESDE LA ALTURA

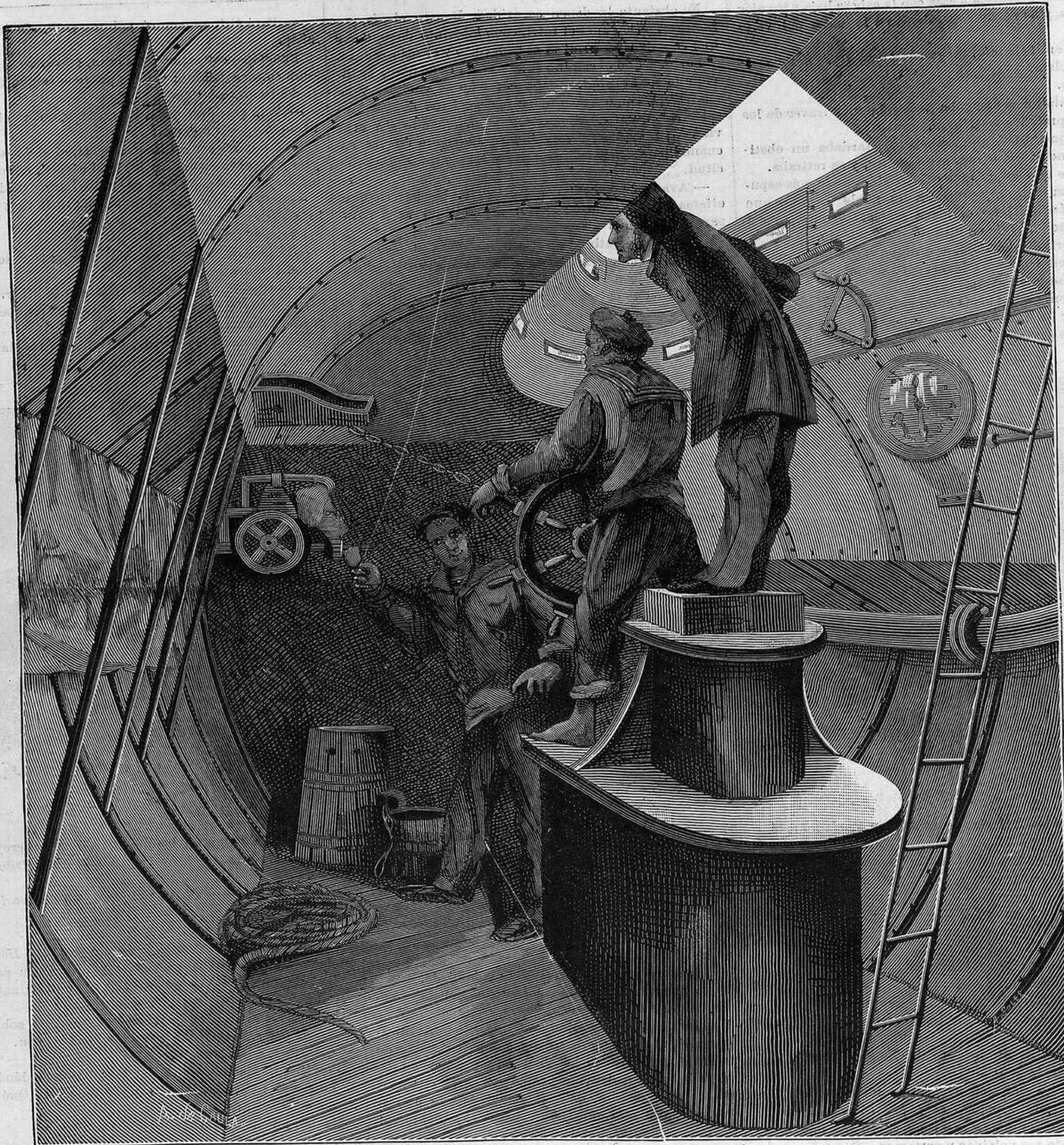
Como levanta el vuelo á las regiones del infinito, el águila caudal, así levanto yo mi pensamiento cuando me azota crudo vendaval.

Y allí, entregado á reflexiones puras, mirando al fondo desde el cual subí, la pequeñez contemplo de los hombres, siempre empezando por juzgarme á mí.

¡Oh triste humanidad, de errores llena, sujeta al rudo carro del dolor! ¿cuándo opondrás á tus miserias dique, y vencerás tu torpe corrupción?

Nunca tal vez; porque tan sólo el alma puede el yugo del cuerpo sacudir, y el hombre sufrirá mayor castigo si en la fe no se logra redimir.

LUTILIO ORDECORI



INTERIOR DE UN BARCO TORPEDO

COSAS DE LA VILLA

COMIENZA á notarse en algunas casas la proximidad de los *Estrechos*, honestísimo entretenimiento de las hijas de familia.

Son muchos los jóvenes que sueñan con la dulce esperanza de salir del fondo del sombrero, emparejados con la mujer amada.

Las madres preparan á su vez los bártulos domésticos y reponen el surtido de copas que han de contener el agua cristalina con que será obsequiada la juventud bulliciosa.

En la noche de los *estrechos* no hay casa donde no se agote el agua, porque nada seca tanto como la ansiedad y el deseo de que le toque á uno por compañera una mujer hermosa.

Pero, á lo mejor, el joven más optimista resulta emparejado con la señora de la casa, que suele ser un demonio con envoltura de madre carifosa, y se ve en la

obligación de alegrarse, y aun hacerle un regalito al otro día.

El año pasado, un amigo nuestro tuvo la desgracia de caer con una solterona, que llamó aparte al desdichado joven, y le dijo:

—Juanito: si piensa usted hacerme un obsequio, como es costumbre, le agradecería me comprase medio kilo de *solomillo*, á ver si se me quita este ardor del estómago.

El año se despide con un rigor excesivo en la temperatura. La gente se abriga todo lo posible para no exponerse á que se le caigan las narices en la calle y no las encuentre después.

Para evitar este peligro, hay quien ha pensado ponerse en las suyas una funda de papel *secante*.

Se han acabado los nenes inocentes.

Desde que la moda ha llevado á los escenarios esa colección de niños que declaman con intención *bastante*

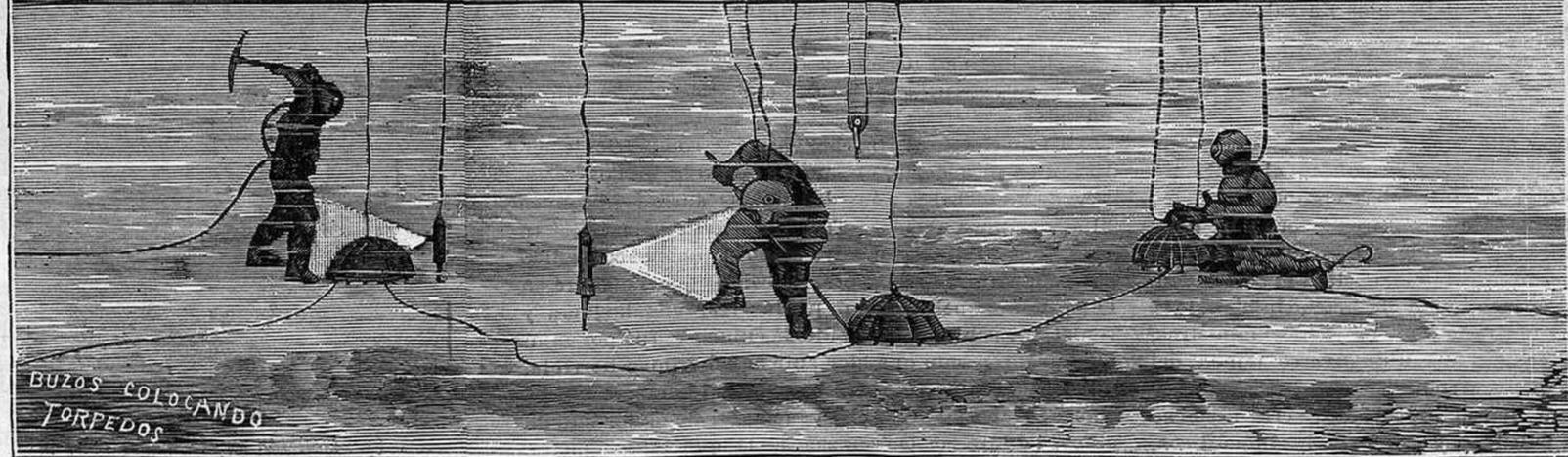
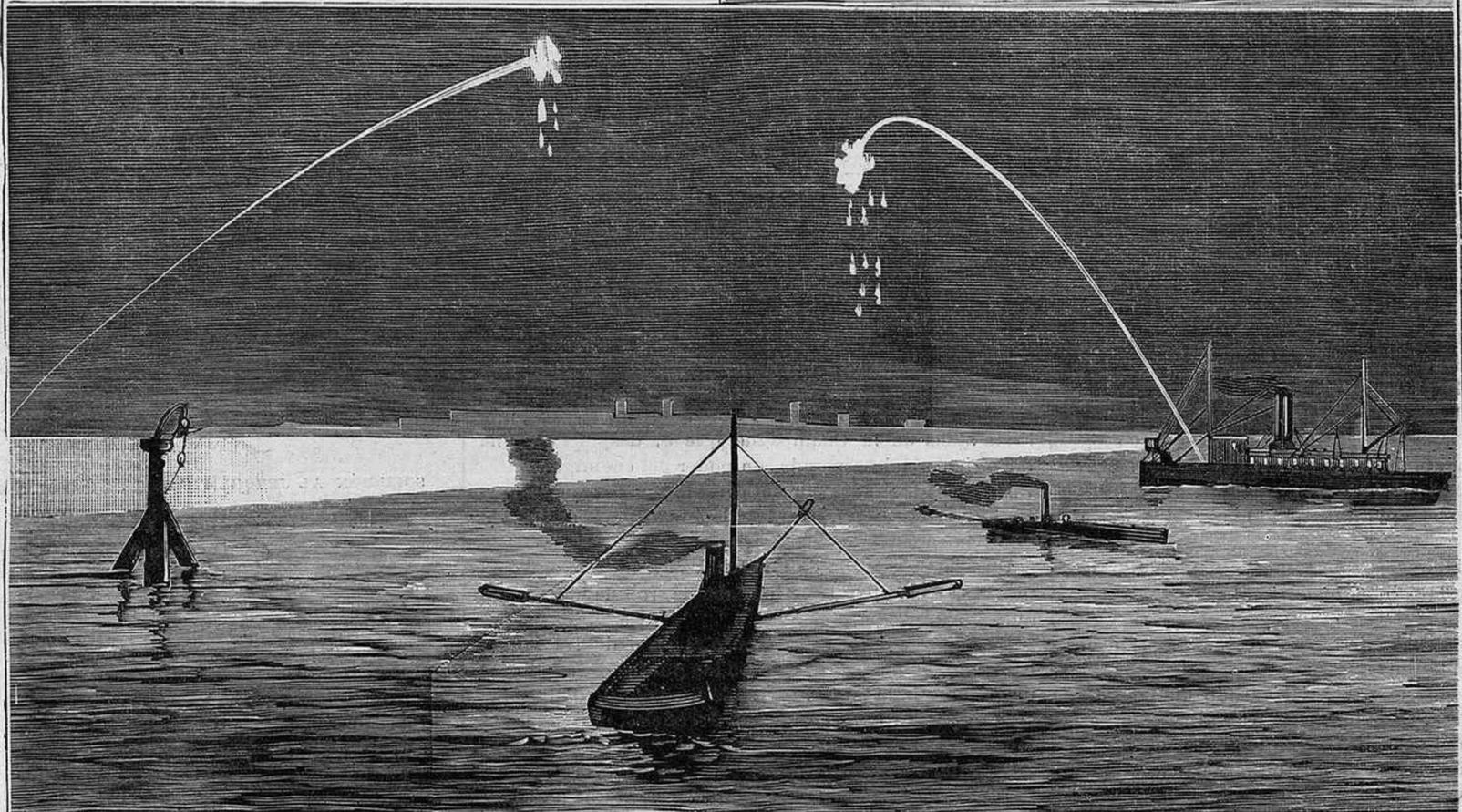
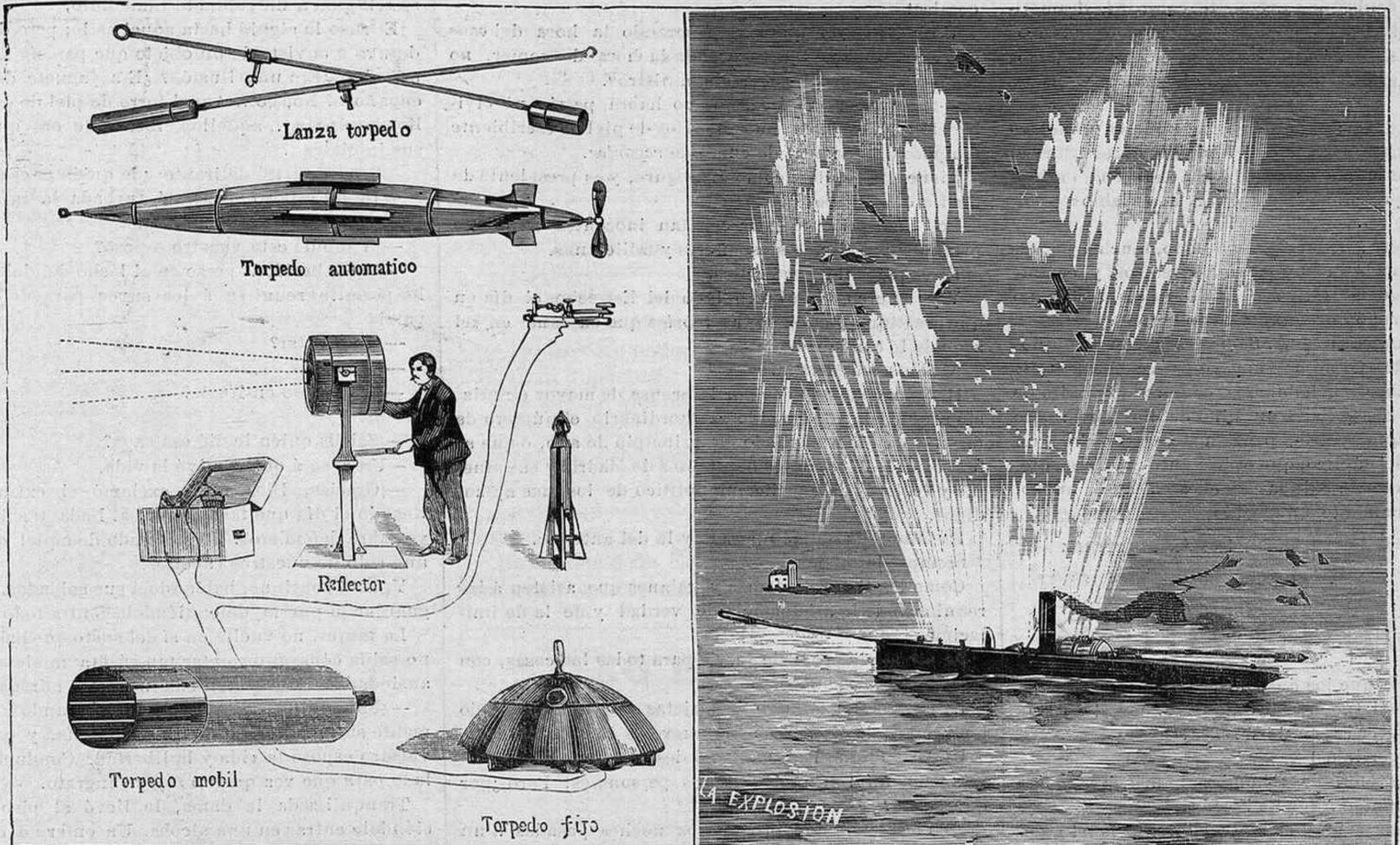
dramática, según el caso, y desde que el público los aplaude, la verdadera inocencia está en las personas de cincuenta años para arriba.

Tal vez quede algún *pollo* por ahí que no sepa representar dramas; pero lo dudo.

Hace una temporada que todos los que van naciendo traen ya aprendidas sus correspondientes obras de repertorio, y en cuanto se descuida el *ama*, suben al escenario, y quieras que no, se ponen á recitar una poesía de Catalina.

Cuanta más picardía tenga el párvulo dramático, llamémosle así, más entusiastas son los aplausos del público, porque lo principal es que demuestre poseer conocimientos íntimos, y no se note que está en la lactancia.

¡Oh! Los tiempos han adelantado de un modo atroz, y lo que muchas veces no acierta á entender una primera dama casada en segundas nupcias, es perfectamente inteligible para una de estas niñas que á Dios gracias disfrutamos.



TORPEDOS

ALFONSO
 BIBLIOTECA

los
 e de
 pre-
 ondo
 e re-
 esce-
 nesia
 lla-
 l pu-
 r co-
 lac-
 troz,
 rime-
 mente
 acias

Dada la precocidad de la actual generación, podría crearse en la Inclusa una excelente compañía dramática, con sólo aplicar al pentagrama los gritos espontáneos de la niñez; al fin y al cabo, siempre resultarían menos desagradables que los chillidos que lanzan algunas actrices.

Por de pronto, se anuncia la aparición en un teatro principal de una niña de dos meses, que representará el protagonista en *María Rosa*. Saldrá a la escena en brazos de su tía, que cuidará de aplicar a sus labios el biberón para que no se malogre.

En vista de este sorprendente anuncio, muchos padres tratan de exhibir a sus hijos en los teatros, y es muy posible que lleguen a salir a la escena nenes recién nacidos con entonación dramática y condiciones teatrales.

Volvamos a nuestro tema. Se han acabado los niños inocentes, y este año no hay motivo para celebrar el día de su santo. Nosotros habíamos comprado un kilo de peladillas para obsequiar a un niño de diez años: pero en vista de lo que sucede, pensamos regalárselo a un guardia de orden público, que es bastante más inocente.

Lectores y lectoras: Saluda a ustedes en el año nuevo, y les queda sumamente agradecido,

ROMÁN MARTINEZ

FABLADURÍAS

No quedan más que los despojos.

La batalla terminó con el último pavo, con el postrer lamento del postrer capón de Vizcaya.

¡Cómo nos divertimos!

—La fiera más temible es el hombre, la más fiera, como decía mi pobre amigo Augusto Ferrán.

Para solemnizar cualquier acontecimiento fausto, devoramos a unos cuantos seres y nos regalamos con tragos escogidos de otros seres clásicos.

Como para elevar a un canalla ó a un tonto sacrificamos a sinnúmero de hombres de bien é inteligentes, ó, cuando menos, sacrificamos nuestra voluntad y aun parte de la dignidad del carácter.

Siempre fieras.

Por esta razón los espectáculos como el dúo de *Regardé* y *Camínero*, en la Plaza de Toros, matritenses y de otras provincias, atraen a la muchedumbre.

¡Cómo protestaban la otra tarde contra el incendio del globo aerostático, en el mencionado establecimiento, las personas que habían pagado la entrada!

Pero no por el incendio, propiamente dicho, sino por las consecuencias.

Hubiera ardidó el Montgolfier cuando flotara en el aire, y, del mal en menos; no se hubiera perdido el espectáculo ó el dinero del billete.

Y particularmente la elevación del oso.

Este era... el padre del corbero, puede decirse.

Una ocasión como aquella, ¿cuándo volverá a presentarse?

¡Ver al oso colgando de un trapecio y viajando por los aires, como una paloma mensajera!

¡Un oso volátil!

¡Y esto en Madrid, donde tantos vecinos desean ver volar al Ayuntamiento!

Por lo menos, volaría el oso del escudo de la villa, según se anunciaba, aunque no con esta precisión.

El incendio del aerostato destruyó las ilusiones y privó del espectáculo a la «multitud fantástica.»

¡Un oso volador! ¡Qué atractivo!

Porque transeuntes y disfrazados de caballeros, los vemos diariamente.

Así preguntaba un nene a su padre, suponiéndole, como suponen todos los chiquillos, que su padre respectivo lo sabe todo:

—Papá, ¿hay osos que vuelan?

Y el padre, un tanto dudoso, respondió, al fin:

—Sí, hijo, sí; en el extranjero hay algunos.

Calculen ustedes: si la lucha entre un toro y un león, ambos por concisión y por principios, y el anuncio de la elevación de un oso aerostático, excitan la curiosidad, ó, mejor dicho, el entusiasmo de la muchedumbre, ¿qué sucedería si se anunciara la rifa entre dos ministros, supongamos, aun cuando fueran de diverso ramo... del saber humano, lo que ocurriría.

Hay que confesar que el espectáculo sería hermoso para los hombres políticos, y aun para los impolíticos.

¡Ver salir al vencido, ó a los dos combatientes, por la puerta de arrastre!

¡Y que no despertaría la afición entre las masas... corales!

Un vecino mío, que vive esperando la hora del caos social, y muchos días esperando la hora de comer, no se satisface con las peleas de ministros.

—Crea usted, me dice, que no habrá patria ni civilización hasta que usemos botillos de piel de escribiente temporero, y petacas de cuero de *reporter*.

Tiene sus ideales, como él asegura, y es presidente de kabila ó de grupo.

Los anarquistas le parecen tan inocentes como los primeros progresistas españoles y milicianos.

¡Él va más allá, según dice,!

Y yo lo creo: va al otro lado del Estrecho, el día en que practique alguna de las teorías que explana en «el seno de la confianza.»

A Ceuta ó a Melilla.

Habrán visto ustedes por la prensa de mayor circulación, que este año ha sido extraordinario el número de tarjetas que han mediado en principio de año, ó que se han cambiado entre los habitantes de Madrid y sus afueras y «colonias,» que dice un político de los más aplaudidos.

Es la noticia del año pasado y la del anterior.

Siempre la misma.

Como las listas de damas y galanes que asisten a las reuniones de la aristocracia de verdad y de la de imitación.

La misma lista puede servir para todas las cosas, con ligeras modificaciones.

La noticia del número de tarjetas que han cambiado los vecinos de Madrid en año nuevo es interesantísima.

Un Gedeón natural, exclamó después de leerla:

—¡Dios mío! ¡Cuántos lances personales! Pero ¿por qué es eso?

Es el mismo que preguntaba noches pasadas a un amigo en el Real:

—¿Este Masini se quitó de los toros?

EDUARDO DE PALACIO.

LA CAPA

(Conclusión.)

—¡Bendito sea Dios! dijo marchando al encuentro de la columna. Ya tengo con qué abrigar a mi pobre huérfana; ya no tendrá frío.

II

En el año 1814, invadida Francia por los aliados, una linda aldea de la Champagne quedó, después de una lucha tenaz y desesperada, en poder del enemigo.

Furiosos los rusos por las pérdidas sufridas, se esparcieron por las calles, sacrificando a la mayoría de sus habitantes en castigo de su patriotismo.

Un oficial, seguido de una turba de soldados, entró en una casa elegante que estimulaba la rapiña de los saqueadores.

En ella una dama se interpuso al paso de los rusos; pero éstos le pusieron al pecho las puntas de sus bayonetas, y aquella mujer, lanzando un grito de desesperación, cayó de rodillas a los pies del oficial, pidiéndole la vida.

—¡Nunca contestó el ruso.

—¡Pero matar a una mujer indefensa es una indigna cobardía! repuso la víctima amenazada.

—No; es un acto de justicia.

—¿De justicia? ¿Qué he podido yo hacer?...

Y como exaltado por un recuerdo doloroso, la dijo el oficial:

—Oid, señora; una noche vuestros compatriotas entraron en un palacio, que no les opuso la menor resistencia. En él había sólo dos nobles ancianos, con su hija y algunos criados. Tres meses tan sólo faltaban para que aquella joven, cuya mano me habían concedido sus padres, fuera mi esposa. ¿Sabéis lo que encontré en el patio de aquel castillo? ¡Cadáveres, una hoguera y cenizas!... ¡Oh! Si no me suicidé entonces, fué por cumplir un juramento que hice ante aquel crimen horrible. Juré no dejar las armas de la mano mientras durase la guerra, y no tener piedad de ancianos, de mujeres ni de niños. Lo juré por las cenizas de la que tanto amé, y cumpliré mi juramento.

La infeliz, que escuchaba aquella relación, haciendo

un esfuerzo desesperado, pálida, temblando de horror, se refugió en un gabinete inmediato.

El ruso la siguió hasta aquel asilo; pero de pronto se detuvo a la vista de un objeto que parecía fascinar sus miradas. ¿Era una ilusión? ¿Era juguete de un sueño engañoso? No, no... Aquel forro de piel de oso..., aquellos bordados..., aquellos broches de oro que llevaban sus iniciales...

—Señora, gritó delirante: ¿de quién es esa capa?

—De mi esposo, contestó turbada la infeliz mujer. El ruso apenas si respiraba.

—¿Y dónde está vuestro esposo?

—Aquí, herido... preso en el lecho del dolor, que no le permite reunirse a los suyos para defender a su patria.

—¿Es militar?

—Como vos.

—¿Ha estado en Rusia?

—Sí.

—¿Sabéis quién le dió esa capa?

—Un ruso a quien salvó la vida.

—¡Gracias, Dios mío! exclamó el extranjero. Ha llegado el día que tanto deseaba. Nada temáis, señora; yo sabré defenderos. ¡Desgraciado de aquel que toque a uno solo de vuestros cabellos!

Y, acto continuo, hablando a sus soldados, les ordenó guardar la puerta, defendiéndola contra todo ataque.

La mujer, no vuelta en sí del susto que había sufrido, no sabía cómo interpretar tan súbita mudanza; pero su ansiedad se revelaba en sus inquietas miradas.

—¿No adivináis, señora, la dijo besando respetuosamente su mano, que esa capa fué mía, y que debo a vuestro esposo la vida y la libertad? Conducidme a su lado para que vea que no soy un ingrato.

Tranquilizada la dama, le llevó al piso alto, haciéndole entrar en una alcoba. Un enfermo descansaba en un lecho, y junto al mismo oraba una lindísima joven, que levantó la cabeza al ruido de la puerta.

Dos gritos resonaron a la vez:

—¡Iván!

—¡Catalina!

Y los dos jóvenes se abrazaron estrechamente.

Aquella huérfana adoptada antes por el capitán De-launay, era la prometida del oficial ruso.

Firmada la paz, como Catalina no quiso separarse de sus padres adoptivos, Iván pidió autorización para residir en Francia.

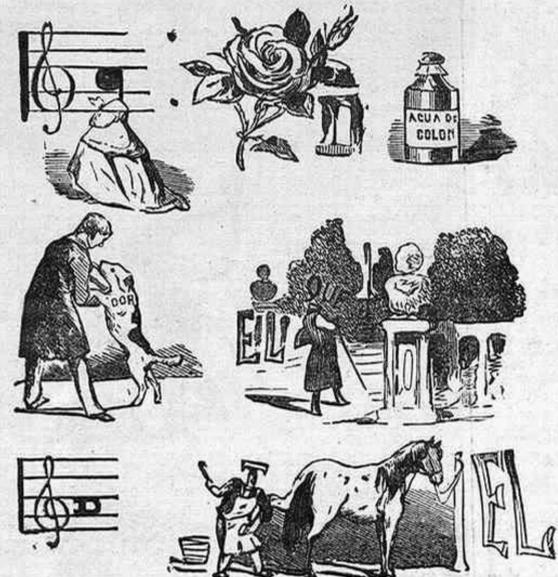
Y los dos matrimonios formaron una sola familia, conservando religiosamente, como preciosa reliquia, la capa que tan providencial papel representó en la suerte de todos.

LEÓN GOZLAN.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR:

El temor de Dios es fuente de vida para librarse del estrago de la muerte.

JEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)

—

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

El Consejo de administración, cumpliendo con lo dispuesto en el art. 34 de los Estatutos, ha acordado el dividendo de *cincuenta pesetas* á cada acción por los beneficios líquidos del décimo-octavo año social.

En su virtud se satisfará á los señores accionistas el expresado dividendo, desde el lunes 7 del actual, á la presentación del cupón núm. 17 de las acciones, acompañado de las facturas que se facilitarán en este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1.

Las acciones domiciliadas en Madrid cobrarán en el Banco de Castilla, y las que lo estén en provincias en casa de los comisionados de este Banco.

Se señala para el pago en Barcelona desde el 7 al 24 de Enero, de nueve á once y media de la mañana. Transcurrido este plazo, se pagará los lunes de cada semana á las horas expresadas.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona 2 de Enero de 1895.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.



BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

El Consejo de administración, según lo prevenido en el art. 23 de los Estatutos, ha acordado convocar á los señores accionistas para celebrar junta general ordinaria el día 16 del actual, á las once de la mañana, en Barcelona, en el domicilio social, Rambla de Estudios, núm. 1, principal, con objeto de aprobar el balance y cuentas del 18.º ejercicio social, que terminó en 31 de Diciembre de 1894.

Según lo dispuesto en el art. 26 de los Estatutos, sea cual fuere el número de los concurrentes y el de las acciones representadas, se constituirá

la junta general y se celebrará la sesión con plena validez legal.

Para tener derecho de asistencia, se necesita depositar en las cajas de la Sociedad, con arreglo al art. 27, cincuenta acciones, cuando menos, cuyo depósito podrá efectuarse en Barcelona hasta el 15 de Enero, y hora de las seis de la tarde; en Madrid, en la delegación del Banco (Infantas, 31), hasta el 14 de Enero y tres horas de la tarde, y en provincias, en casa de los corresponsales del Banco, hasta el 11 del mismo mes, cuyos centros expedirán los resguardos y papeletas de entrada á los depositantes.

El derecho de asistencia puede delegarse en otro accionista, para cuyo efecto se facilitarán ejemplares de poderes en los puntos donde se admiten depósitos.

Los socios que no posean individualmente 50 acciones, podrán, según el art. 27, reunirse y confiar la representación de sus acciones, 50 cuando menos, á uno de entre ellos.

Lo que de acuerdo del Consejo se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona 2 de Enero de 1895.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

NO ES SUEÑO

Que toda la vida es sueño y los sueños, sueños son...

A esta verdad yo antepongo

que no es un sueño el JABÓN

DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

LIBROS

casi de balde.

NOVELAS SELECTAS ILUSTRADAS.—*El amigo de la casa*, por Feré.—*Mujer y amante*, por Mirecourt.—*La bella pañera*, por Berthet.—*Jaque mate*, por Mirecourt.—*Ricardo el ballenero*, por Berthet.—*El saltimbanco*, por Robert.—*Los oficiales del Rey*, por Saint-Félix.—*Los tres molineros de Montmartre*, por Labourieu.—Estas ocho novelas en un solo tomo, encuadernación de lujo, con cantos dorados, cuestan en las librerías 15 pesetas. Se venden por 7,50.

EL UNIVERSO SOCIAL, por Heriberto Spencer. Obra ilustrada, edición de lujo, con profusión de láminas al cromo. Su precio, 75 pesetas. Se vende por 45.

HISTORIA UNIVERSAL, por César Cantú, traducida por D. Nemesio Fernández Cuesta. Diez tomos en pasta de lujo. Su precio, 150 pesetas. Se vende por 80.

EL EXPOSITO, por Estéban Enault. Obra de gran lujo. Su precio, 15 pesetas. Se vende por 7.

Estas obras se remiten por correo en paquete certificado á quien las pida, acompañando su importe en libranza del Giro mutuo al Administrador de LA ILUSTRACION NACIONAL.

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—*Libros, fotog., etc.* GRATIS y f.º con bonitos especimen diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas.

DURAND y C.ª Editores.—Box 228. Amsterdam.

Casa de confianza.

Obras originales del coronel D. Ubaldo Romero Quiñones

<i>Abnegación</i> (novela) 2.ª edición.....	3
<i>Educación moral del hombre</i> , 3.ª edición.....	2
<i>El Evangelio del hombre</i>	2
<i>El general Motín</i> , 3.ª edición.....	2,50
<i>El materialismo es la negación de la libertad</i>	1
<i>Elocuencia de los números</i> , 2.ª edición.....	2,50
<i>Filosofía de la caridad</i>	3
<i>Historia de D. Pedro de Castilla</i> , dos tomos.....	4,50
<i>Juan de Avendaño</i> , 3.ª edición.....	3
<i>La educación moral de la mujer</i> , 5.ª edición.....	2,50
<i>La religión de la ciencia</i>	7,50
<i>Los huérfanos</i> , 10.ª edición.....	2
<i>Problemas sociales</i> , 4.ª edición.....	1
<i>¿Qué hay? Verdades psicológicas</i>	1,50
<i>Teoría de la justicia</i> , 4.ª edición.....	3
<i>Tontón</i>	2,50
<i>Violeta</i> , 5.ª edición.....	2
<i>Lobumano</i> , 1 t. en 8.º.....	2

Se venden en el domicilio del autor, Espíritu Santo, 41, principal, Madrid.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños.—San Hermenegildo, 32.

MALES DE LA ORINA

Cura sin sondar ni operar.

Dilatación de las estrecheces, rotura y expelición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata orina turbia con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranza ó sellos. Calmante instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Médico Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

CURA DE LA ESTERILIDAD

y males de las señoras, verificando en caso preciso la **Fecundación artificial**. Nuevo procedimiento con resultados positivos en un período breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS

BUENORRAGIA

Flujo blanco. Gota militar cura en dos días. **Cápsulas Koch**, 3 pesetas. Van por correo.

Impotencia debilidad, pérdida, cura rápida á cualquier edad y sin peligro. **Tónico Koch**, 9 pesetas. Consulta gratis diaria y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

MALES DE LA PIEL

ÚLCERAS

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sifilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. **Pomada Koch**, 3 pesetas. Va correo. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

GRAN PELUQUERÍA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

GRAN HOTEL DE PARIS

ASCENSOR Á TODOS LOS PISOS

LUZ ELÉCTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILLOIRE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina, de París.

Depósito: PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

dirigida por

DON NEMESIO LAGARDE

Comandante capitán de Ingenieros

Profesor que ha sido durante nueve años de la General Militar.

Se facilitan prospectos: 6, PUERTA LLANA, 6, TOLEDO.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálganos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó paliecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el RACAHOOT de los ARABES de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J J Rousseau, PARIS

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PA y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfum.



Los Oposiciones **ASMA Y CATARRO** Reumas Neurálgias Curados por los **CIGARRILLOS POLVO ESPIC** 2ª la Cajita. Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20. MEDALLA DE ORO—FUERA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada cajita. Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.

Frasco: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PREGOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
B^{te} St-Denis, 46

COLD-CREAM

virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU es el único remedio

(sin peligro alguno) contra la Impotencia, Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare. FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA. El ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arrenal 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y C^{ia}, Tallers, 22. en Zaragoza: Droguería C. GALINO (D. Jaime 1º, N^o 49).

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARRREAS, de los TÍFICOS de los VIEJOS, de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERÍA, VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-



RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PLOROSIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES

SE VENDE

La Historia de España de La Fuente, edición de gran lujo, con encuadernación de pergamino. Precio: 150 pesetas.—Rosales, 10.